

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Mederos Martín, A. (2018). La trayectoria científica de Augusto Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, director interino del Museo Arqueológico Nacional. *Lucentum*, XXXVII, 305-329. <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2018.37.17>

LA TRAYECTORIA CIENTÍFICA DE AUGUSTO FERNÁNDEZ DE AVILÉS Y ÁLVAREZ-OSSORIO, DIRECTOR INTERINO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

THE SCIENTIFIC CAREER OF AUGUSTO FERNÁNDEZ DE AVILÉS Y ÁLVAREZ-OSSORIO, ACTING DIRECTOR OF THE NATIONAL ARCHAEOLOGICAL MUSEUM

ALFREDO MEDEROS MARTÍN

Universidad Autónoma de Madrid

alfredo.mederos@uam.es

<http://orcid.org/0000-0002-0036-7940>

Recepción: 13-06-2017

Aceptación: 04-06-2018

Resumen

Augusto Fernández de Avilés fue nombrado Director del Museo Arqueológico de Murcia en 1931 y Profesor Ayudante de la universidad entre 1931-36. En Murcia comenzó a colaborar con Mergelina como codirector de la excavación de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro entre 1935-36. Sobre este tema intentó elaborar una tesis doctoral, pero Mergelina prefirió que la tesis fuese para su ayudante, Nieto Gallo, al que cedió la dirección de campo de las excavaciones. En 1941 consiguió el traslado al Museo Arqueológico Nacional, colaborando en las excavaciones de Taracena en Vizcaya y la Rioja (1942-1946). Al mismo tiempo, estrechó su relación con García y Bellido, su nuevo director de tesis doctoral, que lo incorporó como Profesor Ayudante de Arqueología (1942-45, 1948-49), Secretario de la revista *Archivo Español de Arqueología* (1946-58), Jefe de Sección del Instituto *Rodrigo Caro* (1952-58), además de participar en las excavaciones de *Iuliobriga* (Santander) (1953-58) y Herrera del Pisuerga (Palencia) (1960-61). Su tesis doctoral sobre la escultura ibérica del Cerro de los Santos (Albacete) (1949) no le sirvió para conseguir la cátedra de Arqueología en Salamanca en 1949, donde no tuvo el apoyo de Taracena, pero le impulsó a excavar el Cerro de los Santos entre 1962-63. Al dimitir Navascués como director del Museo Arqueológico Nacional en 1966, fue nombrado director interino en abril de 1967, y se presentó al concurso convocado en julio. Contó con el apoyo de Nieto Gallo y Navascués, compitiendo con Almagro

Abstract

Augusto Fernández de Avilés was appointed Director of the Archaeological Museum of Murcia in 1931 and Assistant Professor in the university (1931-36). In Murcia, he began to collaborate with Mergelina as co-director of the excavation in the Iberian necropolis of Cabecico del Tesoro between 1935 and 1936. He tried to elaborate a doctoral thesis on this subject, but Mergelina preferred it was for his assistant, Nieto Gallo, who used this subject for his thesis, and even gave him the field direction of the excavations. In 1941 he obtained the transfer to the National Archaeological Museum, collaborating in the excavations of Taracena in Vizcaya and Rioja (1942-46). At the same time, he strengthened his relationship with García y Bellido, his new doctoral thesis director, who incorporated him as Assistant Professor of Archaeology (1942-45, 1948-49), Secretary of the journal *Archivo Español de Arqueología* (1946-58), Chief of Section in the *Rodrigo Caro* Institute (1952-58), and he also participated in the excavations of *Iuliobriga* (Santander) (1953-58) and Herrera del Pisuerga (Palencia) (1960-61). His doctoral thesis on the Iberian sculpture of Cerro de los Santos (Albacete) (1949) did not give him the chair of Archaeology in Salamanca in 1949, where he did not have the support of Taracena, but it impelled him to excavate the Cerro de los Santos between 1962 and 1963. When Navascués resigned as director of the National Archaeological Museum in 1966, he was appointed as temporary director in April 1967, and presented himself



Basch, pero el cese de Nieto Gallo, y el nombramiento de Pérez Embid como nuevo Director General de Bellas Artes, en mayo de 1968, facilitó el nombramiento de Almagro Basch, aunque poco antes Fernández de Avilés había fallecido de una leucemia, con 60 años.

Palabras clave. Augusto Fernández de Avilés; Museo Arqueológico Nacional; Antonio García y Bellido; cátedra de Arqueología; Cerro de los Santos.

to the competition convened in July. He had the support of Nieto Gallo and Navascués, competing with Almagro Basch, but the dismissal of Nieto Gallo, and the appointment of Pérez Embid as new General Director of Fine Arts, in May 1968, facilitated the nomination of Almagro Basch, although shortly before Fernandez de Avilés had died of a leukemia, being 60 years old.

Key words. Augusto Fernández de Avilés; National Archaeological Museum; Antonio García y Bellido; professorship of Archaeology; Cerro de los Santos.

1. INTRODUCCIÓN

Entre los discípulos de García y Bellido, quizás el menos conocido y más importante de la década de los años cuarenta fue Augusto Fernández de Avilés, un papel que luego fue ocupado por Antonio Blanco Freijeiro en la universidad en los años cincuenta, pero que siguió desempeñando Fernández de Avilés esa misma década dentro del CSIC como secretario del *Archivo Español de Arqueología* y en la codirección con García y Bellido de sus excavaciones arqueológicas.

Aunque hace una década, con la publicación de una monografía, se hizo el primer paso de recuperar su figura a partir del legado de su familia (Blánquez, Roldán y Jiménez Vialás (Eds.), 2006), aún es posible seguir profundizando en su figura para tratar de precisar mejor su trayectoria científica. El haber sido el tercer principal candidato a las cátedras de Arqueología, Epigrafía y Numismática de 1949 que ganaron Beltrán y Maluquer, y uno de los dos aspirantes a la dirección del Museo Arqueológico Nacional entre 1967-68, junto con Almagro Basch, tras la dimisión voluntaria de Navascués en 1966, lo convierten en protagonista de acontecimientos clave en el desarrollo de la Prehistoria y la Arqueología en España durante el tercer cuarto del siglo XX.

2. ENTORNO FAMILIAR

Nació en Madrid el 1 de octubre de 1908 a las 13.30 horas, recibiendo los nombres de Augusto Ángel Custodio José María (AGUCM TIT-259). Sólo el primero era similar a los de su padre, Augusto Luciano Matías José Mariano Miguel (UAM Leg. FA 5362). Era hijo del bibliotecario de origen murciano Augusto Fernández de Avilés y García-Alcalá, entonces con 43 años, y la madrileña Catalina Álvarez-Ossorio y Farfán de los Godos, de 26 años, residentes en la calle Campomanes, 13 (AGUCM TIT-259).

Por parte paterna sus abuelos eran Blas Fernández de Avilés y de Secos-Álvarez, que había sido empleado en Hacienda Pública y Dominga García Alcalá y Alonso, ambos de Nobles (Toledo), por entonces difuntos. Por parte materna, el abogado Florencio Álvarez-Ossorio y Pizarro y Eloisa Farfán de los Godos y Martínez, ambos

sevillanos y residentes en Madrid. Dos de los hermanos de Eloisa, Florencio y Enrique actuaron como testigos (AGUCM TIT-259; AGA 32/14.055; Blánquez y Jiménez Vialás, 2006: 20).

Lamentablemente, su madre falleció el 4 de julio de 1911 con sólo 29 años (Blánquez y Jiménez Vialás, 2006: 20; Jiménez Vialás, com. pers.). El quedar huérfano de madre a una edad tan temprana, sin haber cumplido los 3 años, pudo ser un elemento determinante en el carácter tímido y reservado de Augusto Fernández de Avilés, que solo tuvo una hermana mayor, Catalina, nacida un año antes, el 16 de abril de 1907 (UAM Leg. FA 5354).

Su padre, Augusto, nacido el 8 de enero de 1865 (UAM Leg. FA 5362), se examinó para el grado de Bachiller en el Instituto de San Isidro con 15 años el 26 de junio de 1880 (UAM Leg. FA 5367) y cursó estudios universitarios en Derecho Civil y Canónico. Después aprobó las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos el 13 de junio de 1884, habiendo sido archivero-bibliotecario de la Presidencia del Consejo de Ministros como oficial primero (Conde de las Navas, 1910: xxxiii-xxxiv). Posteriormente ingresó en la Real Biblioteca particular del Rey Alfonso XIII como aspirante, tras solicitar plaza vacante de auxiliar al Marqués de Borja, Luis Moreno Gil de Borja, el 18 de noviembre de 1905, primero como escribiente temporal desde el 1 de enero de 1906, colaborando en el catálogo de la biblioteca dirigido por el bibliotecario mayor, el Conde de las Navas, miembro de la tertulia del Instituto Valencia de Don Juan (Gómez-Moreno Rodríguez, 1995: 284), con categoría de bibliotecario primero desde el 1 de diciembre de 1918 (UAM Leg. FA 5365). Figura en nóminas en 1918 y 1924, cargo que abandonó al proclamarse la Segunda República en 1931 (AGP, 4426/23; ARB, 64/13). Se jubiló a los 67 años, cumplidos el 8 de enero de 1932, en la Biblioteca de la Escuela de Arquitectura (AGA 42/5046). Falleció el 23 de octubre de 1946 (*ABC*, 26-10-1946: 31).

3. ESTUDIOS DE BACHILLERATO

Comenzó la escuela en el Colegio de Nuestra Señora de las Maravillas de los hermanos de las Escuelas

Cristianas en la calle Bravo Murillo 106 (Blánquez y Jiménez Vialás, 2006: 20). Después de aprobar el examen de ingreso al Bachiller en el Instituto de San Isidro el 13 de junio de 1917, en el primer curso de Bachillerato de 1917-18 continuó en el mismo colegio, cursando *Lengua Castellana, Geografía General de Europa y Nociones y Ejercicios de Aritmética*, todas con un aprobado, mientras en *Caligrafía y Religión (1)* obtuvo notable (AGUCM TIT-259). No eran buenas calificaciones y es posible que fuera la razón por la que su padre trató de cambiarlo de centro educativo.

Aprovechando su puesto en la Biblioteca Real, solicitó una plaza de gracia en el Real Colegio de Alfonso XII en San Lorenzo del Escorial de los Padres Agustinos, que le fue concedida según comunicación del Conde de Aybar, Miguel González de Castejón y Elio, Intendente de la Real Casa y Patrimonio, el 1 de julio de 1918, donde permaneció internado 3 cursos (UAM Leg. FA 5340; Blánquez y Jiménez Vialás, 2006: 20), hasta 1921, entre los 11 y los 13 años. En el curso 1918-19 cursó *Lengua Latina (1)*, *Geografía General de España, Aritmética y Gimnasia*, todas con aprobado, además de *Religión (2)* con notable. En el curso 1919-20, tuvo *Lengua Latina (2)*, *Lengua Francesa (1)*, *Historia de España, Geometría y Gimnasia*, todas con aprobado, mientras *Religión (3)* figura sin nota. Y en el curso 1920-21 tuvo en *Historia Universal* un notable, en *Preceptiva Literaria y Composición* y en *Dibujo (1)* aprobados, y suspendió en *Lengua Francesa (2)* y *Algebra y Trigonometría*, que aprobó en el examen extraordinario (AGUCM TIT-259). Estos flojos resultados, malos en particular el último curso, probablemente expliquen que su padre volviese a cambiarlo de centro educativo.

Los dos últimos años los cursó en el Instituto General y Técnico del Cardenal Cisneros, junto a la Universidad Central de Madrid, en la calle de San Bernardo. En el 5.º curso de 1921-22 ya se observa una mejora sustancial, en *Elementos de Historia General de la Literatura y Física* tuvo sobresaliente, en *Psicología y Lógica* y en *Dibujo (2)* un notable y sólo en *Fisiología e Higiene* la calificación de aprobado. En el último y 6.º curso de 1922-23, obtuvo en *Química General* un sobresaliente; en *Ética y Rudimentos del Derecho* y en *Agricultura y Técnica Agrícola e Industrial* un notable, mientras que en *Historia Natural* sólo aprobado, obteniendo el título de Bachiller el 11 de julio de 1923 (AGUCM TIT-259). A pesar de sus condiciones para las Ciencias, siguió la carrera profesional de su padre y tíos paternos y maternos en el Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos.

4. ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

Aunque finalizó el bachillerato en 1923, no se matriculó en Filosofía y Letras el curso 1924-25 y empezó ya en el primer curso de comunes de Filosofía y Letras el año siguiente de 1925-26. El año de comunes lo cursó en

dos años, con sólo 3 asignaturas cada curso, sacando en *Historia de España y Lógica Fundamental* un aprobado y suspendiendo en *Lengua y Literatura Española*, que aprobó en la convocatoria extraordinaria. En el curso 1926-27 obtuvo en *Historia Universal* un notable, y en *Lengua y Literatura Latinas* y en *Teoría de la Literatura y de las Artes* un aprobado (AGA 32/14.055/32).

El cambio radical se produjo cuando ya comenzó a cursar la especialidad de Historia (López Sánchez, 2008; Almagro Gorbea, 2008) en el curso 1927-28, con *Historia Antigua y Media de España, Historia Universal Antigua y Media, Geografía Política y Descriptiva y Arqueología*, obteniendo en todas sobresaliente. El último curso de 1928-29 mejoró incluso, en *Historia Moderna y Contemporánea de España e Historia Universal Moderna y Contemporánea* obtuvo sobresaliente con Matrícula de Honor, y en *Numismática y Epigrafía* y en *Paleografía*, sobresaliente en ambas (AGA 32/14.055/32). Se matriculó además en *Lengua Latina 1.º curso de ampliación* con sobresaliente y *Bibliología* con sobresaliente y opción a matrícula (AGA 42/5046).

El examen de grado de Historia lo realizó el 28 de septiembre de 1929 obteniendo un sobresaliente con tribunal presidido por Eduardo Ibarra y Rodríguez, Agustín Millares Carlo como vocal y Juan M.ª Aguilar como secretario, expidiéndose el título el 26 de julio de 1930 (AGA 32/14.055/32), teniendo entonces 21 años.

5. FUNCIONARIO Y DIRECTOR DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE MURCIA

Por Real Orden de 24 de noviembre de 1930 (Gaceta del 27 de noviembre) se convocaron 25 plazas del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos (AGA 42/5046), al que pertenecían su padre y tíos, ganando la plaza n.º 15 el 8 de agosto de 1931 (Gaceta del 16 de agosto) (AMAN EP AFAAO 1 y 59b; AGA 42/5046) de las 40 finalmente ofertadas (AGA 31/6054), con 4.000 pesetas de sueldo anual, siendo destinado al Museo Arqueológico de Murcia, donde tomó posesión el 4 de septiembre de 1931 (AGA 42/5046; AMAN EP AFAAO 59b). No obstante, apenas 4 meses después de incorporarse, el 8 de enero, al finalizar las navidades, ya trató de solicitar un traslado a la plaza de su padre que se acababa de jubilar de la Biblioteca de la Escuela de Arquitectura. Salió a concurso de traslado el 3 de enero, y si no fuera posible el primer destino, solicitaba también la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras o la Biblioteca Nacional (AGA 42/5046). Su primer ascenso fue a sueldo de 5.000 pesetas el 10 de febrero de 1932 (AGA 42/5046) y el siguiente a la 10.ª categoría y sueldo de 6.000 pesetas el 31 de julio de 1935, tomando posesión el 26 de agosto (AGA 42/5046; AMAN EP AFAAO 9). Otros ingresos los obtuvo como encargado del Archivo de la Delegación de Hacienda para que Andrés Sobejano pudiese organizar el Archivo Provincial desde el 9 de marzo de



Figura 1: Augusto Fernández de Avilés con su padre en Murcia, ca. 1934 (Blánquez, Roldán y Jiménez Vialás (Eds.), 2006: 120, fig. 1, inv. F032).

1932, que fue renovado por una segunda etapa entre el 11 de mayo de 1933 y el 21 de marzo de 1935 (AGA 42/5046).

En Murcia el museo se encontraba en un edificio finalizado en 1910 en el antiguo solar del convento de la Trinidad, junto con el Museo provincial de Bellas Artes, donde destacaban las colecciones procedentes de la Comisión Provincial de Monumentos que había incorporado especialmente piezas procedentes de las ciudades de Cartagena y Murcia entre 1870-1914 (García Cano, 2000; Gómez Ródenas, 2006: 135, 141), al que se sumaron materiales procedentes de las excavaciones en el Santuario de Nuestra Señora de la Luz en el invierno de 1924-25 (Mergelina, 1926: 4-5) y las de Andrés Sobejano en el Castillo de Monteagudo en 1924.

La primera actividad de Fernández de Avilés fue incorporarse a la Universidad de Murcia como Profesor Ayudante desde el curso 1931-32 para impartir docencia en las cátedras de Historia de la Cultura e Historia del Arte (UAM Leg. FA 33/4916; Blánquez y Jiménez Vialás, 2006: 25), tomando posesión el 29 de septiembre de 1931, clases que continuó hasta 1935-36 (UAM Leg. FA 33/4916) (Fig. 1).

En segundo lugar, recuperó materiales del enterramiento calcolítico de la Cueva de los Peregrinos

(Alguazas, Murcia), que apareció en la prensa local el 20 de enero de 1933, mismo día que hizo una visita al sitio con Andrés Sobejano Alcayna, secretario de la Comisión Provincial de Monumentos y antiguo director del museo entre 1920-21 y 1928-31 hasta la incorporación de Fernández de Avilés (Gómez Rodenas, 2006: 135 n. 5), pero la cueva había sido descubierta el 11 de enero y estaba ya expoliada (Fernández de Avilés, 1945: 73-74 n. 1; Nieto Gallo, 1959). Ese mismo año de 1933 inspeccionó una necrópolis ibérica en Archena que había estudiado Juan Cabré entre 1924-25, la cual quería excavar su propietario, Valiente Atué, con autorización de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, a cambio de la mitad de los hallazgos (Fernández de Avilés, 1943a: 115-116) y visitó el poblado del Cabezo del Tío Pío (Archena) (Fernández de Avilés, 1943a: 116-121). Igualmente inspeccionó el Castillico de las Peñas (Fortuna), que había sido descubierto por el maestro nacional José Crespo (Fernández de Avilés, 1942c: 173).

Otro lugar inspeccionado en 1935 fue el Cabezo Agudo, La Unión, Campo de Cartagena (Murcia), donde el guarda Genaro Esparza, con sus dos hijos, realizó una excavación entre mediados de agosto y finales de septiembre, haciendo Fernández de Avilés una inspección el 8 de octubre de 1935 para tratar de reconducirla, entregándose los materiales al museo en 1940, después de la muerte del guarda (Fernández de Avilés, 1942b: 137-138 n. 2).

En Murcia estaba entonces trabajando Cayetano de Mergelina, catedrático de Arqueología, Numismática y Epigrafía en la Universidad de Valladolid desde diciembre de 1925 (Mederos, 2010: 183-184), en el mausoleo tardorromano de La Alberca en la Sierra Carrascoy (Murcia) entre 1929-31, volviendo a retomar las campañas entre 1933-34 (Mergelina, 1942-1943: 33-41; Díaz-Andreu, 2003: 58-59 tabla I). Fueron continuadas con una campaña en la iglesia bizantina del llano del Olivar de Aljezares en la misma sierra también por encargo de la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* en diciembre de 1934 (AGA 42/5046), que publicó en solitario Mergelina (1940-1941: 5 n. 1), pero donde por primera vez fue codirector Fernández de Avilés (UAM Leg. FA 33/4916). Intervinieron también en el mausoleo denominado Casón de Jumilla (Murcia) (Mergelina, 1942-1943: 30-33). La necrópolis romana de La Alberca fue expoliada parcialmente en la navidad de 1935-36, de lo que tuvo conocimiento Fernández de Avilés a mediados de enero de 1936 (UAM Leg. FA 33/4899). Por otra parte, en agosto de 1937, Mergelina ya estaba redactando en Madrid el artículo de Aljezares y le solicitó a Fernández de Avilés la toma final de medidas de las estructuras y nuevas fotografías (UAM Leg. FA 33/4897-4898; Mergelina, 1942-1943: 43 n. 10).

En el Museo Arqueológico su principal labor fue efectuar una catalogación de las colecciones, trabajo del que derivan sus primeros artículos sobre cerámica calcolítica (Fernández de Avilés, 1933; 1935) o de

ánforas púnicas, para el homenaje a Mérida (Fernández de Avilés, 1934), presentando después de la Guerra Civil una síntesis de sus fondos (Fernández de Avilés, 1942a), además de una notable labor de divulgación en la prensa a partir de 1933 (García Cano, 2006: 122 cuadro).

Entre junio y agosto de 1935, codirigió con Mergelina la primera campaña en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) y llevó el diario de las excavaciones, donde se localizaron las sepulturas de la 1 a la 61, participando como ayudantes Antonio Tovar y Joaquín Pérez Villanueva (Fernández de Avilés, 2006a: 164-176; Nieto Gallo, 1939-1940; Sánchez Meseguer y Quesada, 1992: 351). También ambos realizaron excavaciones en el Monte de Santa Catalina, Verdolay, pedanía de La Alberca (Murcia) en agosto de 1935 (AGA 42/5046; UAM Leg. FA 33/4916), del que publicó algunos fragmentos de cerámica campaniforme (Fernández de Avilés, 1935).

6. LA GUERRA CIVIL

La segunda campaña en Cabecico del Tesoro se desarrolló en julio de 1936, también codirigida por Mergelina y Fernández de Avilés, donde trabajaron como ayudantes Lucas Calvo, Gratiniano Nieto Gallo y Joaquín Pérez Villanueva, documentándose de la sepultura 62 a la 162 (Fernández de Avilés, 2006a: 176-194; Nieto Gallo, 1939-1940: 137).

Se encontraban excavando en el Cabecico del Tesoro cuando la sublevación el 18 de julio de 1936 les obligó a suspender los trabajos y trasladar los ajuares de las 162 tumbas excavadas al Museo Arqueológico de Murcia. Eso evitó su pérdida, porque donde residían, el Convento de los Padres Franciscanos de Santa Catalina, fue pocas horas después incendiado, dedicándose el equipo inicialmente en el museo a limpiar, reconstruir la cerámica, dibujar y fotografiar las piezas de ambas campañas (Nieto Gallo, 1939-1940: 137, 140). El día 20 de julio se trasladaron a la ciudad de Murcia pero la detención de Pérez Villanueva y su posterior liberación les impulsó a partir hacia Madrid a mediados de agosto de 1936, a lo que se sumó que se había agotado el dinero disponible para la campaña arqueológica (AGA 21/20.360; AGA 31/6054/61; Mederos, 2010: 186). Ambos seguían junto a Mergelina en Madrid en agosto de 1937 (UAM Leg. FA 33/4897).

Fernández de Avilés quedó separado del servicio por decisión gubernamental poco después del 18 de julio. Fue rehabilitado en el Museo en septiembre de 1936, tras enviar a la Dirección General de Bellas Artes el 29 de julio su adhesión a la República, y como Profesor Auxiliar en la Universidad de Murcia en noviembre de 1936, tras solicitar su reincorporación el 26 de octubre (AGA 31/6054/61).

Para facilitar su ingreso en el sindicato de Trabajadores de Archivos, Bibliotecas y Museos de la *Unión General de Trabajadores*, cotizando entre

febrero y octubre de 1937 (AGA 31/6054/61). Sin embargo, volvió a ser cesado en la Universidad, acusado por la *Federación Universitaria Escolar* de Murcia de «Monárquico, reaccionario y clerical, desafecto al régimen», por Orden Ministerial al Rector-Comisario de la Universidad de Murcia de 1 mayo de 1937, y aunque solicitó inmediatamente su reincorporación, fue ratificada el 14 de noviembre (Gaceta de Madrid del 25 de noviembre) (AGA 31/6054/61). También fue separado del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos por Orden Ministerial del 12 de noviembre de 1937 (Gaceta de Madrid del 17 de noviembre) (AGA 31/6054/61; Gracia, 2009: 162), que lo dejó sin ningún ingreso. Volvió a solicitar su reincorporación el 15 de diciembre de 1937 y el 2 de enero de 1938, pues señalaba que «la falta de historial político que acusaba (...) no suponía (...) ausencia de íntimas convicciones democráticas». Un año después pudo acogerse a la amnistía de funcionarios sancionados de febrero de 1939, pero ya entonces no solicitó su reincorporación (AGA 31/6054/61).

Su padre y hermana se trasladaron de Madrid a Murcia, bien desde que se iniciaron los bombardeos a la ciudad en agosto de 1936, o bien antes de establecerse el frente en noviembre de 1936, coincidiendo con la marcha del gobierno de Azaña el 19 de octubre a Valencia, la opción más probable. Una tercera opción pudo haber sido al frenarse el asedio a Madrid en febrero de 1937. En todo caso, Mergelina le comentaba a Fernández de Avilés que sabía «que hace bastante tiempo por su tío [Álvarez-Ossorio, exdirector del Museo Arqueológico Nacional] (...) que su señor padre y hermana marcharon (...) a unirse con V.» (UAM Leg. FA 33/4897). Permanecer con ellos fue la razón que esgrimió después de la guerra, «por razones de índole familiar y económica principalmente, no ha podido intentar salir de la zona roja» (AGA 31/6054/61).

Fue movilizado su remplazo y «clasificado apto para servicios auxiliares» con destino en la secretaría del centro de reclutamiento de Murcia desde el 3 de marzo de 1938, «trabajando como archivero durante un año» (AGA 31/6054/61). Se ha sugerido que durante año y medio, desde fines de 1937, permaneció en Madrid hasta el final de la guerra (Gómez Rodenas, 2006: 137; 2014: 61, 69), lo que implicaría que no se incorporó. Sin embargo, en su declaración de julio de 1939, indica claramente que «excepto (...) un viaje de ida y vuelta a Madrid por motivos familiares [cuando se trajo a su padre y hermana], ha permanecido siempre en Murcia» (AGA 31/6054/61).

En el museo, para sustituirlo, primero entró el «comunista» Ricardo Martínez Llorente el 31 de enero de 1937, «miembro de la Comisión Gestora del Cuerpo y del Comité Depurador», ordenando embalar las colecciones para el traslado del museo, hasta que fue expulsado el 30 de octubre de 1937. Durante este periodo, Fernández de Avilés se opuso «al traslado precipitado y desordenado que se pretendía hacer del museo (...) y después, haciendo advertir a las

autoridades locales (...) ciertos manejos dudosos, que obtuvieron plena comprobación según (...) el acta remitida a la Dirección General de Bellas Artes con fecha 1 de octubre (...) y firmada por el Consejo Provincial de Cultura y varios testigos» (AGA 31/6054/61). Su escrito de junio de 1939 aporta algunos detalles más del «proyecto de suprimir el museo» para lo cual «se empaquetó el monetario en primer lugar, por imposición de Llorente» (AGA 31/6054/61). Ricardo Martínez fue inhabilitado después de la guerra a cargos directivos y traslado forzoso.

Fue sustituido por Miguel Santiago Rodríguez, de la biblioteca de la Universidad de Murcia, entre el 29 de diciembre de 1937 y el 3 de junio de 1938, cuando fue movilizado, y entonces nombrada Elena Páez, Jefa de la Biblioteca Provincial y del Instituto, aunque se duda que llegase a desempeñar el cargo (AGA 31/6054/61; Gómez Rodenas, 2006: 133; 2014: 73).

No deja de sorprender que Fernández de Avilés se plantease el 15 de agosto de 1937, en plena Guerra Civil, la reanudación de las campañas de excavación en el Cabecico del Tesoro, una vez reincorporado al museo, donde esperaba contar con la ayuda de Ricardo Martínez, a lo que se opuso elegantemente Mergelina. «Me consta sobradamente que puede V. realizarlas con el cuidado y esmero que en V. son característicos, y más todavía si tiene V. la ayuda del señor Llorente (...) Pero yo creo que estas labores (...) exigen un *minimum* de tranquilidad de espíritu y un *minimum* de seguridad» (UAM Leg. FA 33/4898; Quesada, 2006: 200).

Augusto Fernández de Avilés se presentó en el Gobierno Civil a las autoridades interinas de Falange en Murcia el 29 de marzo de 1939, un día después de la rendición republicana en Madrid el día 28, y se reincorporó al museo como director ese mismo día, siendo depurado favorablemente el 7 de agosto (AGA 31/6054/61).

La guerra no había sido una buena experiencia y el 30 de agosto de 1939, alegando la reunificación con su familia, solicitó su traslado al Museo Arqueológico Nacional «teniendo en cuenta que su antigüedad y número de oposición son anteriores a los que presentan otros compañeros ya destinados en Madrid». Indicaba que estaba depurado y había estado separado del servicio por la República durante 16 meses (AGA 31/6054; Gómez Rodenas, 2006: 133), si bien, el Director General de Archivos y Bibliotecas señaló el 9 de septiembre que «de momento no se puede acceder al traslado» (AGA 42/5046).

7. COMISARIO PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN MURCIA

Poco después de finalizar la guerra, fue nombrado asesor del Servicio de Recuperación y Defensa del Patrimonio Nacional en Murcia entre el 29 de marzo de 1939 y el 9 de noviembre de 1940 (Gómez Rodenas, 2006: 133). Se ha sugerido que el 4 de noviembre de

1939 (Gómez Rodenas, 2006: 134) fue nombrado Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas en Murcia, figurando en un listado de la Comisaría General el 24 de marzo de 1941, que debían ser confirmados en el cargo (Gracia, 2009: 245). Según el propio Fernández de Avilés comenzó a actuar como Comisario Provincial desde junio de 1939, y su nombramiento no se produjo hasta el 14 de junio de 1941 (UAM Leg. FA 33/4916), seis meses antes de su traslado a Madrid. Dentro de esta colaboración con Julio Martínez Santa-Olalla, primer responsable de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, creada por Orden Ministerial de 9 de marzo de 1939 (Díaz-Andreu y Ramírez, 2001) para sustituir a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, se explica su participación en un homenaje que coordinó dedicado a los miembros de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria muertos durante la Guerra Civil, concretamente sobre un busto romano descubierto en Jumilla (Fernández de Avilés, 1941c), que tuvo que resumir y volver a enviar a solicitud de Martínez Santa-Olalla el 20 de febrero de 1941 (UAM Leg. FA 3292). Fernández de Avilés también ofreció escribir para la revista *Atlantis*, una nota sobre las pinturas rupestres de la cueva del Peliciego (Jumilla), que había publicado previamente en el periódico *La Verdad* (Fernández de Avilés, 1939), pero finalmente lo publicó la Universidad de Valladolid (Fernández de Avilés, 1939-1940).

Otra iniciativa que impulsó fue la necesidad de finalizar las obras de un nuevo Museo Arqueológico Provincial en Murcia, que permanecían interrumpidas desde 1934, presentando un nuevo proyecto de edificio a la Junta de Fomento, que remitió el Rector de la Universidad de Murcia al Director General de Bellas Artes el 8 de marzo de 1940. El proyecto fue apoyado por el Ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, quien había sido Presidente de la Diputación de Murcia y diputado por Murcia entre 1933 y 1936 por la *Confederación Española de Derechas Autónomas* durante la Segunda República. Las obras comenzaron el 2 de diciembre de 1940, prolongándose hasta 1953 (Fernández de Avilés, 1941a; Gómez Rodenas, 2006: 138).

Después de su regreso a Murcia también se reincorporó a la universidad, como Profesor Auxiliar en la cátedra de Historia del Arte en los cursos 1939-40 y 1940-41 (UAM Leg. FA 33/4916; Blánquez y Jiménez Vialés, 2006: 25).

8. EL PROYECTO DE UNA TESIS SOBRE LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DEL CABECICO DEL TESORO

Augusto Fernández de Avilés y Cayetano de Mergelina tenían previsto seguir colaborando pues en la primera propuesta de presupuesto para 1939-40 figuran ambos con una partida de 15.000 pesetas para excavar en Caravaca (Murcia) (Gracia, 2009: 267). Debe tratarse

del yacimiento amurallado junto a la Ermita de la Encarnación en Caravaca, formado por Plaza de Armas y Los Villares, visitado por Mergelina en 1934 (Nieto Gallo, 1944-1945: 191 n. 1, 192 fig. 1).

Antes de la Guerra Civil, Fernández de Avilés había estado trabajando en un tema de tesis que no hemos podido precisar, pues le comentó a Mergelina el 30 de marzo de 1935 que estaba «muy atareado (...) [con] mi preparación (...) [de] mi tesis» (UAM Leg. FA 33/4890).

No obstante, durante el verano de 1940, el 1 de agosto, Fernández de Avilés le propuso a Mergelina que le dirigiese una tesis doctoral sobre la necrópolis del Cabecico del Tesoro, «Se trata de aprovechar esta temporada de vacaciones para hacer mi tesis doctoral. Aunque yo no domine ninguna materia, con las excavaciones en Sta. Catalina, con la importancia de los objetos recogidos y con un esfuerzo por parte mía (...) creo que se podría presentar una tesis decorosa (...) y prometiendo darle poca guerra, querría rogarle que aceptase patrocinar mi futuro empeño» (UAM Leg. FA 33/4895; Quesada, 2006: 200).

El proyecto fue aceptado por Mergelina el 3 de agosto, «su plan que me parece admirable y para lo cual como siempre me tiene Vd. dispuesto» ofreciéndose «a enviarle a Vd. toda la parte gráfica (fotos y dibujos) sino también el inventario general que Vd. pergeñó». No obstante, le advertía que uno de sus alumnos en la segunda campaña de julio de 1936, iba a publicar en solitario un primer avance de las dos campañas excavaciones, trabajo que ya se encontraba en prensa (Nieto Gallo, 1939-1940), indicándole el 8 de agosto que Nieto Gallo le «llevará a V. no solamente los dibujos que yo hice de cerámica y demás en nuestro famoso mes de Museo, sino además los mismos negativos». También le sugirió, si «su tesis no fuese una cosa de extraordinaria urgencia para V. y ante la promesa que le hace a V. Santaolalla de continuar la exploración», que reanudase en solitario las excavaciones (UAM Leg. FA 33/4894 y 4896; Quesada, 2006: 200-201), excusándose de participar por sus obligaciones como Rector de la Universidad de Valladolid.

Mergelina ya había decidido potenciar a Gratiliano Nieto Gallo, estudiante de Filosofía y Letras en la Universidad de Valladolid desde el curso 1934-35, quien tras el final de la guerra es probable que convalidase algún año perdido durante el curso 1939-1940, pues se licenció en 1940 con Premio Extraordinario. Justo recién licenciado, entró como Profesor Ayudante de Arte y Arqueología en el curso 1940-41 y recibió un año después el nombramiento como Profesor Auxiliar de Historia Antigua y Media Universal durante el curso 1941-42, en febrero de 1942, cuando tenía 25 años (Mederos, 2006: 24).

La publicación del informe tenía dos matices, por un lado había sido una decisión unilateral de Mergelina, sin contar con el otro codirector, Fernández de Avilés, aunque era una relación científica desigual. Por otra, era la primera publicación arqueológica de Nieto Gallo

y le había cedido su mejor yacimiento, aún inédito, y el informe de la excavación, probablemente redactado por Mergelina.

La lectura del artículo en la navidad de 1940-41 desanimó totalmente a Fernández de Avilés, aunque no escribió a Mergelina, sino directamente a Nieto Gallo el 5 de marzo de 1941, proponiéndole que lo continuase, renunciando al tema para su tesis. «Aunque hojeé rapidísimamente (unos segundos) estas Navidades el ejemplar perteneciente al Museo A[rqueológico]. Nacional (del famoso BSAA), no pude formarme idea de la índole del estudio, tan sólo de que publicas todo el material gráfico; en principio, pues, tengo abandonado mi proyecto de tesis sobre ese tema, por parecerme sabría algo a ‘refrito’ (...) pienso como tú y Mergelina, que debe ser uno de nosotros quien haga ese estudio (...) Ahora bien, yo no me decido a hacer ese estudio sin conocer previamente el alcance del tuyo. Acaso, para no entretener demasiado el asunto, convendría que tú mismo le dieras cima, del mismo modo que lo has empezado» (UAM Leg. FA 33/4889; Quesada, 2006: 203-204).

En la carta indicaba que ya le había solicitado un ejemplar de la revista a Mergelina para tenerlo y poderlo leer con tranquilidad «como modesto excavador del Cabecico» (UAM Leg. FA 33/4889). Seguía sin recibirlo 8 meses después, cuando le volvió a escribir el 13 de noviembre de 1941, pidiéndole a Mergelina de nuevo un ejemplar para él, otro para el dibujante y finalmente uno para el Museo de Murcia «como recuerdo de nuestra asistencia en aquellos trabajos» (UAM Leg. FA 33/4892).

Por entonces, Mergelina, que en 1940 había renunciado a excavar el yacimiento junto con Fernández de Avilés, hacía de nuevo gestiones para reanudar las excavaciones en el Cabecico del Tesoro para apoyar a Nieto Gallo, sin embargo, Martínez Santa-Olalla se negaba a autorizarlas y darle financiación desde que Mergelina firmó la cátedra de Historia Primitiva del Hombre, convocada el 28 de abril de 1941, a la que aspiraba Martínez Santa-Olalla (Mederos, 2010: 198-199).

En cambio, Martínez Santa-Olalla sólo le ofreció que las codirigiera con Fernández de Avilés, a quien le escribió, y se encargó de informar a Mergelina «he contestado que con mucho gusto por mi parte aunque (...) Vd. decidirá» (UAM Leg. FA 33/4888). Así, en la propuesta de presupuesto para 1941, Fernández de Avilés figuraba con Mergelina para excavar en el Cabecico del Tesoro y en Caravaca con una partida de 10.000 pesetas, partida que confirmó el 13 de diciembre de 1941 (Gracia, 2009: 268, 270), dinero que nunca se libró, al igual que toda la partida de ese año.

El conflicto fue incluso planteado públicamente por Mergelina, «El Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, conoedor, por sus campañas de estudio y excavaciones, de la imperiosa necesidad de salvarlos, suplicó la continuación de los trabajos y de modo especialísimo, los de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, por la situación especial del yacimiento, y lo fácil de toda rebusca y expoliación

fraudulenta. Un criterio, extraño e inaceptable, mantenido por la Comisaría de Excavaciones, estima dilatarlos, desconociendo seguramente las condiciones en que se encuentra» (Mergelina, 1942-1943: 41).

La partida económica fue mantenida por la Comisaría General en el presupuesto de 1942, y fue concedida en primer lugar a Mergelina, pero aún figurando como codirector Fernández de Avilés. Aprobada la financiación el 27 de junio de 1942, su libramiento fue solicitado por Martínez Santa-Olalla el 20 de julio (Gracia, 2009: 274, 276).

Sin embargo, Mergelina optó por ceder el protagonismo de la excavación a Nieto Gallo, pese a la predisposición favorable de Fernández de Avilés, y las excavaciones se retomaron con una tercera campaña en el Cabecico del Tesoro entre octubre y noviembre de 1942, donde se documentaron las sepulturas de la 163 a la 280 (Nieto Gallo, 1942-1943). No le debió gustar a Martínez Santa-Olalla y el presupuesto de la excavación desapareció en 1943. Sin embargo, volvió a figurar en 1944, asignando el dinero exclusivamente a Mergelina, en una importante partida de 20.000 pesetas destinada para Valladolid y genéricamente Murcia (Gracia, 2009: 282) y la cuarta campaña se desarrolló entre julio y agosto de 1944, cuando se excavaron las tumbas de la 281 a la 464 (Nieto Gallo, 1943-1944; 1957).

9. LA INCORPORACIÓN AL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL Y EL COMIENZO DE SU COLABORACIÓN EN LAS EXCAVACIONES DE TARACENA

Para cubrir dos plazas vacantes en el Museo Arqueológico Nacional, salidas a concurso según Orden Ministerial de 13 de julio de 1941, su director desde el 3 de abril de 1939, Blas Taracena Aguirre (Mederos, 2015: 327; Gómez Barrera, 2016), propuso a Fernández de Avilés y para numismática a Isabel Clarisa Millán García el 4 de octubre, pero Miguel Artigas, como Director General de Archivos y Bibliotecas, sólo aceptó la propuesta de Fernández de Avilés y eligió como segunda persona a María de la Consolación Sanz-Pastor y Fernández de Pierola (AMAN EP AFAAO 1 y 3).

Para acabar la memoria anual del museo (Fernández de Avilés, 1941a) y redactar el informe *Las obras de arte religioso destruidas o gravemente mutiladas por el marxismo en Murcia y su provincia* entre el 11 de mayo de 1931 y el 29 de abril de 1939, solicitado el 27 de octubre de 1941 por Felipe Gures, fiscal instructor de la Causa General de Murcia (UAM Leg. FA 29/4595 y 4607), Fernández de Avilés pidió un mes de plazo el 14 de noviembre antes de su incorporación al nuevo destino. Fue concedido el 25 de noviembre, cesando en Murcia el 24 de diciembre y tomando posesión en Madrid el 25 de diciembre (AGA 42/5046; AMAN EP AFAAO 5 y 7-8). Su informe, que mencionaba 386 esculturas y 268 pinturas destruidas o dañadas, fue

remitido desde el MAN el 28 de abril de 1942 (UAM Leg. FA 29/4602).

El 13 de febrero de 1942 fue ascendido a la 8.ª categoría con 9.600 pesetas de sueldo (AGA 42/5046) y el 15 de julio de 1945 tuvo un nuevo ascenso a la 7.ª categoría con sueldo de 12.000 pesetas por Orden Ministerial de 25 de junio, tomando posesión un mes después, el 16 de julio (AGA 42/5046; AMAN EP AFAAO 20-21 y 23) y una mejora salarial a 14.000 pesetas el 10 de febrero de 1947 (AGA 42/5046).

Poco tiempo después de incorporarse en Madrid, comenzó Fernández de Avilés (1942d: 253) a excavar con Taracena el castro prerromano de Arrola (Navárniz, Vizcaya) en la segunda quincena de agosto de 1942, con el apoyo de la Junta de Cultura de la Diputación de Vizcaya, cuya memoria publicaron 3 años después (Taracena y Fernández de Avilés, 1945). También informó de las campañas arqueológicas de Taracena y Vázquez de Parga (1943) en Navarra, desarrolladas en el Castejón de Arguedas (Fernández de Avilés, 1943a), donde Taracena era director desde 1942 del Servicio de Excavaciones de la Institución Príncipe de Viana, gracias a la estrecha relación de Vázquez de Parga con José María Lacarra, que era el Secretario de la Institución Príncipe de Viana.

La colaboración de ambos continuó en la provincia de Logroño, donde en 1945 excavó en El Redal y Monte Cantabria, memorias que firmó en exclusiva Fernández de Avilés (1956a; 1959) por el fallecimiento de Taracena en 1951. Realmente, Partelapeña (El Redal, Logroño) lo había excavado solo Fernández de Avilés durante nueve días entre el 9 y el 17 de noviembre de 1945, para evaluar las posibilidades de un yacimiento que en 1935 había previamente sondeado Taracena (1941: 168-172 fig. 6), con presencia de cerámica excisa que se asociaba a invasiones célticas. Por otra parte, la primera campaña de Monte Cantabria también la realizó en solitario Fernández de Avilés, codirigiendo con Taracena una segunda campaña ese mismo año (UAM Leg. FA 33/4916). La excavación de Monte Cantabria fue financiada por el Ayuntamiento de Logroño, mientras que la de El Redal tuvo el apoyo económico del Gobernador Civil, Luis Martín Ballesteros (UAM Leg. FA 22/3648).

Finalmente, entre el 19 y 27 de abril de 1946, realizó una campaña en la Cueva de Peña Forua (Guernica, Vizcaya), con apoyo de la Diputación de Vizcaya (Fernández de Avilés, 2006b), aunque se ha sugerido que la campaña fue en 1945 (Fuentes, 2006: 233). Recibió como dietas 1.250 pesetas de la Diputación de Bilbao el 9 de julio de 1946 (UAM Leg. FA 35/5323). La cueva se hundió años después por el avance de una cantera inmediata lo que impidió nuevas campañas, aunque la Diputación de Bilbao insistió en que publicase los resultados de la campaña (UAM Leg. FA 35/5328).

La interrupción de esta colaboración de campo tiene dos posibles explicaciones, o bien que Fernández de Avilés se centró en la finalización de su tesis doctoral, como han sugerido Blánquez y Jiménez Vialás (2006: 43), o bien desde nuestro punto de vista, que Taracena

focalizó su investigación en el poblado del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra) a partir de 1947, un tell artificial que se levanta 6 m sobre la llanura circundante, con 8 fases urbanísticas de la Edad del Hierro (Taracena y Gil Farrés, 1951: 212). En este sentido, las excavaciones de Taracena en la villa romana de Liédena iniciadas en 1942, finalizaron en 1947 (Taracena, 1950a: 254 y 1950b: 13), y en la ‘villa’ romana del Ramalete (Navarra), sólo hizo una campaña en 1946 que no continuó (Taracena y Vázquez de Parga, 1949: 11). En cambio, a partir del descubrimiento casual del yacimiento del Alto de la Cruz al realizarse un desmonte en 1946, su prioridad fue la excavación del poblado de la Edad del Hierro desde abril de 1947 hasta mayo-otoño de 1950, cuando, encontrándose gravemente enfermo, ya no pudo continuar (Taracena y Gil Farrés, 1951: 211; Gil Farrés, 1953: 9), pues era del periodo cronológico que mejor conocía y un yacimiento de interés excepcional para la época. Ya en su segundo informe, Gil Farrés (1952: 10) lo comparaba por su importancia con yacimientos como «El Parpalló, Numancia, Las Cogota[s], Los Millares, etc», encargándose de publicar los resultados de las excavaciones de 1947-49 (Gil Farrés, 1952) y 1950-52 (Gil Farrés, 1953).

Quizás la paralización de las excavaciones de campo permitió a Fernández de Avilés asistir al primer Curso de verano de Ampurias de 1947 (Díaz-Andreu, 2007; Mederos, 2017: 258-260), para lo cual se le concedió una beca por Orden Ministerial de 19 de agosto de 1947 (AGA 42/5046). Dos años después solicitó el 6 de abril de 1949 una nueva beca de 1.500 pesetas al Instituto Diego de Velázquez para asistir al Curso de Arqueología en el Sureste y Baleares que le fue concedida el 2 de junio (AGA 42/5046).

Desde el *Archivo Español de Arqueología*, Fernández de Avilés fue el encargado de destacar las principales aportaciones de Taracena como director en el Museo Arqueológico Nacional, caso de la reapertura de 5 salas el 17 de abril de 1942 con cerámica hispano-árabe, morisca y moderna (Fernández de Avilés, 1942e: 263-264), inauguradas inicialmente en 1936 (Camps, 1936), y dar cuenta de los fallecimientos de sus miembros más significativos, pues aunque son artículos sin firma, figuran como de autoría suya en su currículum (UAM Leg. FA 5370), si bien debieron también ser supervisados por García y Bellido como director de la revista, caso de Cabré (Fernández de Avilés, 1947), el propio Taracena (Fernández de Avilés, 1951) o Camps (Fernández de Avilés, 1952), los cuales comenzó a hacer al año siguiente de ser nombrado secretario de la revista en 1946.

10. EL INICIO DE LA TESIS DOCTORAL SOBRE ESCULTURA IBÉRICA Y SU DOCENCIA COMO PROFESOR AYUDANTE DE ARQUEOLOGÍA CLÁSICA EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID

La salida de Murcia de Fernández de Avilés y el fracaso de su proyecto de tesis sobre la necrópolis ibérica del

Cabecico del Tesoro supuso una rápida reorientación de su trayectoria científica, con una relativa desvinculación de Mergelina, y consecuentemente, del grupo de Gómez-Moreno (Gómez-Moreno Rodríguez, 1995; Bellón, 2015).

Debió contactar pronto con Antonio García y Bellido en Madrid, catedrático de Arqueología de la Universidad de Madrid desde el 15 de diciembre de 1931 (Blánquez y Pérez Ruiz, 2005), quien debió sugerirle seguir en el ámbito ibérico, pero centrado ahora en la escultura. Quizás influyó la lectura por García y Bellido del artículo sobre los toros del Cabezo Lucero (Rojales, Alicante). Antes de regresar a Madrid, el 17 de mayo de 1941 se publicó en la prensa el descubrimiento de unos toros ibéricos en el Cabezo Lucero, información proporcionada por el Director del Museo Provincial de Alicante, José Belda, que daban continuidad al hallazgo de otras 5 o 6 esculturas previamente descubiertas por la construcción de unas trincheras durante la Guerra Civil para una pista militar. Fernández de Avilés (1941a) fue enviado por la Dirección General de Bellas Artes para recoger estas esculturas y elaboró un informe sobre ellas.

Incorporado el 25 de diciembre de 1941 al Museo Arqueológico Nacional, después de las navidades, en enero de 1942 ya comenzó a acudir al Instituto *Diego de Velázquez* de Arte y Arqueología (Cabañas, 2007), donde trabajaban García y Bellido y Taracena, siendo nombrado becario el 30 de septiembre de 1942 (UAM Leg. FA 33/4916).

Poco más de un mes después, el 10 de noviembre de 1942, García y Bellido propuso al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras la incorporación de Fernández Avilés como Ayudante de Clases Prácticas de Arqueología, junto con Conchita Fernández Chicarro y de Dios, indicando que «ambos son personas competentes en arqueología (...) los dos trabajan de becarios en el Instituto de Investigaciones [Científicas], los dos han explicado clases universitarias» (AGUCM EP GH 104/09-06/2).

Esta docencia de clases prácticas se renovó para el curso 1943-44 el 10 de noviembre de 1943 y para el curso 1944-45 el 30 de noviembre de 1944, específicamente para Arqueología Clásica, no continuando posteriormente hasta el curso 1948-49 (AGUCM EP GH 104/09-06/2), y también lo confirma su expediente personal en la universidad (AGUCM P 487/26). Se había sugerido que la docencia había sido continua hasta finalizar el curso 1948-49, porque así lo recoge Fernández de Avilés en su currículum (UAM Leg. FA 33/4916; Blánquez y Jiménez Vialás, 2006: 32), pero no es un dato exacto pues se indica genéricamente de 1942-43 a 1948-49 para sugerir una mayor experiencia docente.

En 1943 ya publica su primer trabajo sobre la colección escultórica del Cerro de los Santos, concretamente la colección Velasco, originariamente en el Museo Antropológico Nacional, que luego fue transferida al Museo Arqueológico Nacional (Fernández de Avilés,

1943c) y fue nombrado Colaborador del Instituto *Diego de Velázquez* el 14 de julio de 1943 (UAM Leg. FA 33/4916). Por lo que sabemos de Camps, nombrado en 1940, suponía un sueldo adicional de 3.000 pesetas (AGA 32/1505).

Esta estrecha relación con García y Bellido se consolidó con el nombramiento de Fernández de Avilés como secretario de la revista *Archivo Español de Arqueología* (Mora, 2002) el 12 de julio de 1946 (UAM Leg. FA 33/4916), aunque no figuró en la contraportada hasta 1951. Por entonces, el Marqués de Lozoya era el Director del Instituto *Diego de Velázquez*, Cayetano de Mergelina era el Subdirector y Blas Taracena actuaba como secretario, mientras García y Bellido era el director de la revista.

Los siguientes trabajos ya surgen en un momento avanzado de la redacción de su tesis doctoral, con la colección de escultura del Cerro de los Santos del Colegio de los Padres Escolapios de Yecla (Fernández de Avilés, 1948) y sobre las primeras excavaciones en el Cerro de los Santos entre 1860-70, parte de la historia de la investigación de su tesis (Fernández de Avilés, 1949).

Otro capítulo de la tesis, la serie escultórica de la necrópolis del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete), que se encuentra a 8 km del Cerro de los Santos, la publicó en el segundo volumen del homenaje a Isidro Ballester, cuyo primer volumen había aparecido en 1952 (Fernández de Avilés, 1953). Un trabajo derivado de la tesis, la colección de esculturas del Cerro de los Santos en el Museo de Albacete, aparecerá bastantes años después (Fernández de Avilés, 1962), al igual que su identificación de tres esculturas procedentes del Cerro de los Santos (Fernández de Avilés y Cuadrado, 1962).

Su defensa de la tesis doctoral, con 40 años, sobre *El Cerro de los Santos. Aportación al estudio de la escultura ibérica*, se realizó el 19 de enero de 1949, obteniendo la calificación de sobresaliente con un tribunal presidido por Ciriaco Pérez-Bustamante de la Vega, catedrático de Historia Universal Contemporánea de la Universidad de Madrid desde 1941; actuando como secretario, Francisco Sánchez Cantón, catedrático de Historia General del Arte de la Universidad de Madrid desde 1943; y como vocales Ursisino Álvarez Suárez, catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Madrid desde 1942; Joaquín María de Navascués y de Juan, Inspector General de Museos y futuro catedrático de Epigrafía y Numismática de la Universidad de Madrid desde el 4 de abril 1950 (AGUCM EP GH 104/09-12/8), que había leído el año anterior su tesis doctoral (Navascués, 1948); y Manuel Ferrandis Torres, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Madrid, emitiéndose el título de doctor el 4 de junio de 1949 (AGUCM D-1968/15).

Por otra parte, dejó constancia en el *Archivo Español de Arqueología* de los principales trabajos de García y Bellido, el del regreso de la Dama de Elche y su nueva valoración cronológica de la escultura ibérica

(Fernández de Avilés, 1944), su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia en 1945 (Fernández de Avilés, 1946), o años después, del libro *Arte Romano* (Fernández de Avilés, 1956c), significativos ejemplos de la confianza entre ambos.

Es posible que la reincorporación de Fernández de Avilés a la Universidad de Madrid como Ayudante de Prácticas en Arqueología Clásica el curso 1948-49, desde el 5 de octubre de 1948 (AGUCM EP GH 104/09-06/2), estuviera vinculada más a tener un mérito estratégico a esgrimir en la oposición de 1949 que a un auténtico interés del propio Fernández de Avilés, quien ya tenía cubierto su tiempo con el museo por la mañana y el instituto del CSIC por las tardes.

11. LAS CÁTEDRAS DE ARQUEOLOGÍA PARA ZARAGOZA Y SALAMANCA EN 1949

A finales de 1948 (BOE del 24 de noviembre) se convocaron las cátedras de Arqueología, Epigrafía y Numismática de las Universidades de Zaragoza y Salamanca. Eran las primeras de la especialidad de Arqueología a las que se podían presentar la primera generación de doctores con tesis leídas después de la Guerra Civil.

Con un tribunal formado por Cayetano de Mergelina como presidente, José Vicente Amorós Barra, Antonio García y Bellido, Martín Almagro Basch y Blas Taracena (BOE del 10 de julio de 1949). Miembros suplentes de la comisión habían sido elegidos Luis Pericot García como presidente, Emilio Camps Cazorla, Julio Martínez Santa-Olalla, Felipe Mateu Llopis y Joaquín M.^a de Navascués (AGA 31/4018; Gracia, 2009: 132).

La oposición tenía un candidato seguro y una plaza algo más abierta. Por su mayor curriculum y ser el que mejor se ajustaba a un perfil de de Arqueología, Epigrafía y Numismática, Antonio Beltrán Martínez (F. Beltrán Lloris y M. Beltrán Lloris (Eds.), 2008) era el candidato seguro, además había leído su tesis en 1946, *Arqueología, Epigrafía y Numismática de Cartagena*, dirigida por José Ferrandis Torres, catedrático de Epigrafía y Numismática de la Universidad de Madrid, que había fallecido en 1948. Después de la oposición, García y Bellido lo nombró en 1951 responsable de la sección de Noticiario del *Archivo Español de Arqueología*. En cambio, Juan Maluquer de Motes i Nicolau presentaba un perfil de Prehistoria (Maluquer de Motes i Bernet, 2013), pero era el que tenía la primera tesis presentada en 1945, *Las invasiones europeas en el Norte de España durante la Edad del Bronce y primera Edad del Hierro*, dirigida por Almagro Basch.

Otros tres candidatos leyeron la tesis para poderse presentar a esta convocatoria de cátedras. El primero fue Pedro de Palol i Salellas (1948) que defendió *Arqueología visigoda. Bronces visigodos de origen romano bizantino*, dirigida por Almagro Basch. Muy poco antes de la oposición la presentó Miquel Tarradell Mateu (1949) sobre *La cultura de el Argar*, también

dirigida por Almagro Basch, que finalmente presentaba tres candidatos a la oposición. Finalmente, ese mismo año la defendió Fernández de Avilés (1949) sobre *El Cerro de los Santos. Aportación al estudio de la escultura ibérica*, dirigida por García y Bellido.

Juan Maluquer reconocía que para aprobar el problema era Fernández de Avilés en una carta a Pericot «en realidad el tribunal me parece muy bien, y si no fuera por la presencia de Fernández de Avilés, creería que por fin tengo el camino abierto. No obstante, tengo un cierto temor de obtener algún voto y quedarme sin plaza a menos que Mergelina le cediera la presidencia [a Pericot]» (carta Maluquer-Pericot, 12-7-1949; Gracia, 2009: 132), con lo que así Maluquer tendría 3 votos (Pericot, Almagro Basch y Amorós), mientras Fernández de Avilés tendría 2 (García y Bellido y Taracena). Pero Mergelina no renunció a presidir el tribunal.

Fernández de Avilés estuvo dudando hasta el final de presentarse (Gracia, 2009: 132), probablemente porque no veía claro el apoyo de Taracena y temería que presionasen a García y Bellido. Por otra parte, meses antes de la oposición, por decisión de Taracena, fue nombrado, con gratificación anual de 6.000 pesetas, Jefe de la Sección Primera, Prehistoria y Edad Antigua del Museo Arqueológico Nacional, mientras Luisa Herrera Escudero lo fue de la Edad Media y Moderna y Clarisa Millán García de Numismática, según Orden Ministerial de 1 de marzo de 1949, tomando posesión el 3 de marzo (AMAN EP AFAAO 28), lo que evidentemente debió ser un argumento importante para plantearse si debía abandonar el museo u opositar por la cátedra de Salamanca. Otro de los puntos fuertes de Fernández de Avilés era su cargo como secretario de la revista con mayor peso en la arqueología española, *Archivo Español de Arqueología*, pues sólo la revista *Ampurias* competía con ella desde la Prehistoria y la Arqueología Clásica. En todo caso, ese año de 1949 también opositaron a universidades otros compañeros suyos del museo como Emilio Camps y Luis Vázquez de Parga.

El tribunal se constituyó el 17 de octubre y la oposición comenzó el 31 de octubre de 1949 (AGA 31/4018). Las valoraciones del primer examen con presentación del currículum muestran que la oposición estaba decidida desde un inicio. Según Taracena, Fernández de Avilés era un «Trabajador infatigable. Tímido y por tanto sin iniciativa de mando. Muchas publicaciones arqueológicas, las más de tema muy restringido». En cambio, opinaba de Maluquer que tenía una «Dedicación completa a tareas arqueológicas, universitarias o de excavación. Sólida formación profesional. Numerosas publicaciones, alguna sobre temas de amplios horizontes. Aptitud docente» (AGA 31/4018).

El principal defensor de Fernández de Avilés en el primer examen fue García y Bellido, quien señaló que «Su labor de gabinete es excelente, superior a la de sus colegas. Ha tocado esencialmente la Protohistoria

nacional y la Arqueología romana. La formación clásica es buena. Adolece de cierta falta de iniciativa, pero es metódico y ordenado para la labor inventariativa. Carece de experiencia de excavaciones. La preparación es esencialmente clásica, con pocos contactos con la Prehistoria, Numismática y Epigrafía», valorando poco sus excavaciones con Taracena como codirector. Por otra parte, resaltaba los puntos débiles de Maluquer, prehistoriador, en una plaza de Arqueología, Epigrafía y Numismática, «Buena preparación formal como profesor. Su labor es esencialmente prehistórica. Tiene una buena preparación de orden histórico pero ha tocado muy poco en la Arqueología Clásica, y en la Numismática y Epigrafía» (AGA 31/4018).

Los aspectos más débiles de Fernández de Avilés los enfatizaba Almagro Basch para defender a Maluquer, en particular su menor currículum docente, «asiste a excavaciones varias con otros especialistas pero no bajo su responsabilidad directa (...) es Profesor Ayudante (...) pero no logra llegar a Profesor Auxiliar ni Encargado de Curso» (AGA 31/4018).

Los dos puntos más débiles de Fernández de Avilés eran claros para Taracena, García y Bellido y Almagro Basch. Según ellos, carecía de experiencia docente, a pesar de haber impartido Historia del Arte en Murcia entre 1931-36 y 1939-41 y de Arqueología Clásica en Madrid entre 1942-45 y 1948-49, habiendo sido Profesor Auxiliar entre 1939-41. Realmente, desde 1931, había sido docente sin interrupción salvo dos cursos, entre 1945-47, pero Taracena y García y Bellido ignoraron esa vinculación universitaria, mientras Almagro Basch puntualizaba más indicando que había sido principalmente Profesor Ayudante. Tampoco se valoraba su experiencia de excavación, considerándose que carecía de iniciativa de mando, y no contabilizándole sus excavaciones con Taracena o Mergelina, ni siquiera por el propio Taracena, a pesar incluso de haber excavado en solitario El Redal (1945), la primera campaña de Monte Cantabria (1945) o Peña Forua (1946).

El segundo examen se celebró entre el 4 y el 7 de noviembre, siendo el primero en exponer Fernández de Avilés porque Beltrán se encontraba con fiebre y se le concedió que hablase el último (AGA 31/4018). No hizo una buena defensa Fernández de Avilés, al no desarrollar el programa, ni tratar en detalle la Epigrafía y la Numismática.

Especialmente duro fue Taracena, «En la hora reglamentada disponible, debe exponer el 'Concepto, Método, Fuentes y Programa' de la asignatura de Arqueología, Epigrafía y Numismática. Dedicar 52 minutos a la Historia de la Arqueología y los 8 restantes al concepto de Numismática y Epigrafía, nada dice de Método, Fuentes y Programa». No obstante, tampoco se quedó satisfecho de la exposición de Maluquer, «Hace una buena síntesis de la Historia de la Arqueología, pero nada dice de España. Bien expuesto su eclecticismo sobre [la] extensión de la Arqueología. Peyorativo su concepto de la Epigrafía. Son en gran parte ideas personales de hombre formado y que conoce

bien las dificultades científicas. El programa poco acertado» (AGA 31/4018).

Por su parte, García y Bellido abandonó a su discípulo indicando que «No cumple con los preceptos de la 2.^a actuación», apoyando muy claramente a Maluquer, hasta extremos excesivos, «Exposición brillante y muy inteligente de las materias del 2.^o ejercicio. Visión exacta, inteligente, práctica y teórica de dichas materias» (AGA 31/4018).

En lo mismo insistió Almagro Basch, «El ejercicio del Sr. Fernández Avilés ha sido completamente antirreglamentario (...) al consumir íntegramente la hora hablando sobre unas amplias notas escritas de la Historia de la Arqueología» (AGA 31/4018).

En cambio, Mergelina, particularmente irritado con todos los opositores por no incluir la Arqueología Medieval en sus programas, fue quien más defendió a Fernández de Avilés y como Presidente no permitió que lo eliminaran en el segundo examen. A su juicio hizo «una exposición clara, ordenada e interesante que consume casi todo el tiempo disponible en un aspecto Historia de la Arqueología (...) Me atrevo a asegurar que hasta ahora ha sido lo más consecuente, metódico y lógico que se ha expuesto (...) En cuanto al programa es inaceptable (...) Su programa de Epigrafía es incompleto. Su programa de Numismática arguye desconocimiento total de la asignatura». Respecto a Maluquer señalaba que «Decae enormemente con referencia a su actuación anterior (...) No puede ser aceptado este programa» (AGA 31/4018).

Fernández de Avilés, aunque se le había aprobado, optó el día 7 por enviar un escrito donde indicaba que «por motivos de salud me veo precisado a dejar de concurrir a las oposiciones (...) abandonándolas definitivamente» (AGA 31/4018).

La retirada antes del tercer ejercicio de Fernández de Avilés fue comunicada por carta de Maluquer a Pericot (16-11-1949; Gracia, 2012: 198), y despejó el camino de Beltrán y Maluquer que recibieron 5 votos cada uno el 22 de noviembre, con prelación de Beltrán. Fueron proclamados públicamente el día 23, eligiendo destinos, Zaragoza para Beltrán y Salamanca para Maluquer. Ese mismo día el resultado fue remitido al Ministerio de Educación, donde entró el día 24 (AGA 31/4018).

La presión conjunta de Luis Pericot y Almagro Basch para ganarse el apoyo de Taracena antes de comenzar la oposición, y que votase a Maluquer en vez de a Fernández de Avilés, frente a Mergelina y García y Bellido, debió ser decisiva, y evidenció el aislamiento de Mergelina dentro de los catedráticos de la especialidad, a pesar de ser el más veterano en servicio, suspendiendo a partir de entonces su producción científica (Mederos, 2010: 201). Por otro lado, mostró la posición hegemónica de Luis Pericot (Gracia, 2017) dentro del gremio de catedráticos de Arqueología, y su superior influencia dentro del CSIC, a través del Secretario General del CSIC, José María Albareda Herrera (Gutiérrez, 1970) y del Presidente del CSIC y Ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín,

pues Taracena era Secretario del Instituto *Diego de Velázquez*.

También Pedro Bosch Gimpera recomendó a Taracena la candidatura de Maluquer (carta Maluquer-Pericot 9-11-1949; Gracia, 2012: 198), y menciona brevemente en una de sus cartas el resultado de la oposición, «Me alegro de las noticias que me da de las oposiciones sobre Maluquer» (carta Bosch Gimpera-Pericot; Gracia, Fullola y Vilanova, 2002: 268).

Otro damnificado de la oposición fue Julio Caro Baroja. «Él se arrimó mucho a Pericot. Y cuando la plaza de Salamanca (...) salió a oposición, todos pensaban que iba a ir Caro Baroja. Pero Pericot metió a Maluquer. Y a él aquello le pudo mucho y nunca más volvió a opositar» (Presedo en Wulff *et alii*, 2016: 206). Realmente ni Pericot estuvo en el tribunal, aunque sí haciendo gestiones, ni finalmente Caro Baroja se presentó. Según señala el propio Caro Baroja (1997: 389) «don Luis Pericot. Yo tenía buena amistad con él (...) Un buen día Pericot me dijo en Madrid, en casa, que ellos, los de Barcelona, presentaban a la cátedra a un arqueólogo joven, muy bueno por cierto, Maluquer. Al saber esto (...) Jamás volví a ocuparme de cátedras (...) Pericot, don Blas Taracena (otro amigo que me ayudó (...) me reprocharon la falta de voluntad».

Sólo 5 años antes, Caro Baroja había tenido una oportunidad perfecta para ganar la cátedra de Historia Antigua, Universal y de España de Salamanca, pues Tovar quería que fuese allí. Con un tribunal presidido por Antonio de la Torre y del Cerro, actuando como vocales Santiago Montero Díaz, Antonio García y Bellido, Martín Almagro Basch y Antonio Tovar Llorente, fue convocada el 13 de mayo de 1944, y convocados los exámenes el 20 de enero de 1945. Caro Baroja (1997: 389), que en sus memorias mezcla ambas oposiciones, indica que le faltaba «obtener un certificado de adhesión al Movimiento» o certificado de depuración, que no incluyó y fue excluido. El otro firmante, Francisco Esteve Gálvez, inició el primer ejercicio, pero se retiró por no encontrarse bien, declarándose la plaza desierta el 2 de marzo de 1945 (AGA 31/2178; Blasco Gil y Mancebo Alonso, 2010: 178, 180).

El tribunal, junto con Pericot y Almagro Basch, trataron de compensar a los candidatos derrotados. Primero a Palol y Tarradell con dos becas de ampliación de estudios en el extranjero, concedidas de convenios del Instituto *Diego de Velázquez* de Arte y Arqueología del CSIC, del que Taracena era Secretario, una para Palol en Italia en el Instituto Pontificio de Arqueología Cristiana, mientras que Tarradell obtuvo otra para ir al *Institut of Fine Arts* de New York (carta Tarradell-Pericot 2-12-1949; Gracia, 2012: 198-199, 207).

En el caso de Fernández de Avilés, inicialmente representó al Instituto *Diego de Velázquez*, del que era secretario Taracena, en el congreso de Estudios de Figueras de Bordighera entre el 10 y 17 de abril de 1950, solicitando autorización para el viaje el 8 de marzo y autorizándose su desplazamiento el 13 de marzo (AGA 42/5046; AMAN EP AFAAO 30). A finales de ese año,

también recibió como compensación, a continuación de Tarradell, otra beca del CSIC en el *Institut of Fine Arts* de la Universidad de New York, autorizada el 22 de diciembre de 1950, para el periodo de enero y mayo de 1951 (AGA 42/5046; AMAN EP AFAAO 31).

Antonio Beltrán, el primer candidato ganador de la oposición, mantuvo un trato amistoso con Fernández de Avilés, a quien invitó a quedarse en su casa en junio de 1950 y a asistir al Curso de Verano en Ampurias del 1 al 16 de septiembre de 1950 (UAM Leg. FA 27/4393), el cual incluía un viaje a Mallorca, Ibiza y Menorca, donde Beltrán actuaba por primera vez como secretario.

12. REORIENTACIÓN DE FERNÁNDEZ DE AVILÉS HACIA LA ARQUEOLOGÍA ROMANA CANTÁBRICA

La falta de apoyo de Taracena en la votación, aunque lo había promocionado poco antes en el museo a Jefe de Sección, probablemente para que no dejase su puesto, el gran esfuerzo realizado para terminar la tesis y la no consecución de una cátedra le hizo replantearse su investigación. Es significativo que aunque siguió publicando regularmente, normalmente se tratan de reseñas, necrológicas o descripciones de adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional. Si buscamos artículos que superen las 6 páginas, a partir de 1950 sólo vamos a encontrar uno sobre el acondicionamiento de cuevas con arte rupestre para su visita (Fernández de Avilés, 1953b; 1954b), resultado de su estudio museológico de la cueva con pinturas rupestres de Santimamiñe (Cortézubi, Vizcaya), un capítulo de su tesis sobre el Llano de la Consolación (Fernández de Avilés, 1953a), un resumen de su memoria sobre la reforma museográfica del Museo Arqueológico y Etnográfico de Bilbao (Fernández de Avilés, 1954a) o una detallada reseña de los 4 tomos de un amigo personal, Francisco Esteve Barba, *Historia de la Cultura*, con casi 2.000 páginas (Fernández de Avilés, 1956b).

En segundo lugar, se produjo el fallecimiento de Blas Taracena el 1 de febrero de 1951 (*ABC*, 10-1-1951: 30), lo que supuso una ruptura en su investigación de campo en Vizcaya y la Rioja entre 1942 y 1946, pues Taracena era la persona que tenía los contactos adecuados para gestionar la financiación de estas actuaciones sin tener que recurrir al patrocinio de la Comisaría General de Excavaciones. En todo caso, el resultado negativo de la oposición sugiere que habría reorientado aún más la investigación de Fernández de Avilés con García y Bellido, en detrimento de Taracena.

Esto ya se observa en la excavación del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra), donde Taracena recurrió al conservador de numismática del Museo Arqueológico Nacional, Octavio Gil Farrés, en la campaña de octubre de 1949. Paralelamente, Taracena continuaba su colaboración con Vázquez de Parga, que excavaba paralelamente una necrópolis posthallstática a 1 km del Alto de la Cruz (Taracena y Gil Farrés, 1951: 211).



Figura 2: Augusto Fernández de Avilés con su esposa, 1953 (Blánquez y Jiménez Vialás, 2006: 37, fig. 16, inv. F008a).

Después de la muerte de Taracena, Gil Farrés realizó dos nuevas campañas en el Alto de la Cruz, iniciadas en septiembre de 1951 y junio de 1952 (Gil Farrés, 1953: 10-11).

Un tercer cambio significativo fue su matrimonio con Asunción Delgado Serrano el 27 de septiembre de 1951 (Fig. 2). Nacida en Ceclavín (Cáceres), el 19 de enero de 1919, entonces con 32 años, y por lo tanto 10 años más joven que Fernández de Avilés, había sufrido como Augusto la pérdida de uno de sus progenitores, concretamente su padre Virgilio cuando sólo tenía 5 años, criándose con sus tíos paternos de Badajoz. Estudió en la Escuela Normal de Magisterio de Badajoz y después opositó al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, al que también pertenecía su hermana y su cuñado, Tomás Gómez Infante, entrando con la categoría de Auxiliar en el Museo Arqueológico de Badajoz. En una reunión de miembros del Cuerpo les presentó Tomás Gómez y poco después acabaron casándose (UAM Leg. FA 5348; Blánquez y Jiménez Vialás, 2006: 38-39; Jiménez Vialás, com. pers.). Un aspecto que pudo ayudar a la boda fue la

revisión salarial que hizo el Gobierno de los sueldos de los funcionarios en la Ley de 15 de marzo de 1951 (BOE del 16 de marzo), por el cual se aumentó un 40 % el sueldo de los funcionarios del estado que habían estado sufriendo una fuerte depreciación en los últimos años por la elevada inflación, pues en su caso pasó de 14.000 a 19.600 pesetas (AGA 42/5046).

Vinculado con su reciente matrimonio estuvo el único problema que tuvo Fernández de Avilés en el Museo Arqueológico Nacional. Debido a su boda, el viaje de recién casados y el traslado de su mujer a Madrid, el 7 de septiembre de 1951 solicitó 20 días de permiso, a partir del 25 de septiembre, dos días antes de la boda, que fue concedido el día 10, reducido a 15 días (AGA 42/5046; AMAN EP AFAAO 32-33).

Con la inauguración por el general Franco de la I Bial de Arte Hispano-Americano en parte de las salas del Museo Arqueológico Nacional, el 12 de octubre de 1951 (*ABC*, 13-1-1951: 15-16), se establecieron guardias de los conservadores los fines de semana y los festivos. Sin embargo, recién casado, quiso pasar su primer fin de año con su mujer y Fernández de Avilés se ausentó de su guardia el 30 y 31 de diciembre, de lo que dio parte el bedel a la dirección. Argumentó que estaba de baja por «un fuerte enfriamiento» y ya no había asistido a la comida de Pascua en el museo. Según explicaba en carta a Camps el 27 de diciembre, «aproveché una oportunidad de unos amigos que iban a Badajoz y, bien abrigado, me he venido aquí a reunirme con mi mujer y hermana, que se habían trasladado hace unos días», aunque «como es natural el próximo domingo día 30 he de estar ahí», pero advertía «si consigo que me lleven los amigos que me han traído (...) pues no hay billete para ningún tren como puedes esperar por esta época». No lo consiguió, y el día 2 volvía a escribir al vicedirector que había logrado billete para el 3 de enero, y poder estar en la guardia del 5 de enero. Fue llamado a presentarse ante el director interino, vicedirector y secretario el 8 de enero, donde fue amonestado verbalmente y por escrito, al no poder justificar su conducta pues se «ausentó de Madrid sin permiso de esta dirección, y que esta ausencia ha durado varios días, y 3.º, que en ningún caso (...) ha acudido Vd. a la dirección de este museo, lo que esta estima como desprecio reiterado de autoridad», si bien de esta «amonestación (...) no quiero dar cuenta de este escrito al Ministerio».

Como puede observarse, Fernández de Avilés avisó por carta el 27 de diciembre y el 3 de enero al vicedirector, Emilio Camps Cazorla (Mederos, 2018), quien el 10 de diciembre de 1951 había presentado su solicitud para acceder a la dirección del Museo Arqueológico Nacional (AMAN EP ECC 72), pero el director interino seguía siendo Joaquín María Navascués y de Juan desde el 12 de febrero de 1951 (AMAN EP JMNJ 30), al que no había pedido autorización, ni personalmente, ni por escrito.

A ello se sumó el súbito fallecimiento de Emilio Camps el 28 de enero de 1952 (AMAN EP ECC 75),

lo que acabó suponiendo la continuidad y elección de Navascués como director del museo el 17 de mayo de 1952 (AMAN EP JMNJ 35).

Otro punto que tuvo que influir fue el nacimiento de su primera hija, Paloma, en 1952, a la que se sumaron años después, Augusto en 1956 y Catalina en 1959 (Blánquez y Jiménez Vialás, 2006: 39).

Sólo comenzó Fernández de Avilés a figurar públicamente como secretario de la revista *Archivo Español de Arqueología* a partir de la creación del Instituto de Prehistoria y Arqueología *Rodrigo Caro* (Mora, 2003), el 5 de mayo de 1951, en el cual García y Bellido accedió a la dirección y Almagro Basch obtuvo la subdirección. Así aparece en la contraportada desde el número 24 (83-84) de 1951, cargo en el que permaneció hasta su muerte en 1968. Un año después recibió el nombramiento de Jefe de Sección del Instituto *Rodrigo Caro* el 13 de marzo de 1952 (UAM Leg. FA 33/4916).

En estos años ascendió a la 5.ª categoría dentro del Cuerpo, con sueldo anual de 22.400 pesetas, el 11 de enero de 1954, y a la 4.ª categoría el 20 de agosto de 1957, con sueldo de 33.480 pesetas, participando en las labores de reinstalación de las colecciones del Museo Arqueológico Nacional para su apertura en 1954 (AGA 42/5046; AMAN EP AFAAO 48 y 51).

Las nuevas excavaciones en *Iuliobriga*, «La primera gran ciudad de fundación romana levantada en Cantabria» (García y Bellido, 1952: 19), retomaban las campañas precedentes del padre Jesús Carballo realizadas entre 1940-45. Contaban con el apoyo de la Diputación Provincial de Santander, que presidía José Pérez Bustamante, el hermano de Ciriaco Pérez Bustamante, catedrático y compañero de García y Bellido en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y también Rector de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo (García y Bellido, 1953: 193-194) (Fig. 3).

Las campañas comenzaron en septiembre de 1952 con Joaquín González Echegaray, del Centro de Estudios Montañeses del CSIC, quien participó de nuevo en 1956, Luis Fernández Fuster del CSIC, llevando la dirección de campo Ángel Hernández Morales, que fue el autor del informe (García y Bellido, 1953). A partir de 1953 se incorporó Fernández de Avilés, y otros colaboradores del Instituto de Arqueología del CSIC, Luis Monteagudo, Marcelo Vigil, Antonio Blanco Freijeiro, además de Conchita Fernández Chicarro, directora del Museo Arqueológico de Sevilla, y Miguel Ángel García Guinea, por entonces en la Universidad de Valladolid, con el objetivo de unir dos sectores excavados por Carballo, entre la iglesia románica y la Llanuca (García y Bellido *et al.*, 1957).

Si se advierte un cambio a partir de 1956. Por una parte, se preocupó en publicar un informe de sus excavaciones en El Redal (Logroño) (Fernández de Avilés, 1956a y 1959). Al año siguiente publicó la memoria de las excavaciones en *Iuliobriga* entre 1953-1956 (García y Bellido *et al.*, 1957) y un breve artículo sobre cerámica de Megara en España (Fernández de Avilés, 1957). Un



Figura 3: Augusto Fernández de Avilés con Antonio García y Bellido en *Iuliobriga*, 1956 (Blánquez, Roldán y Jiménez Vialás (Eds., 2006: 60, fig. 5, AGB n.º 34.644).

año después, apareció su primer artículo significativo en años, los bronceos de carros y pasariendas romanos hallados en España (Fernández de Avilés, 1958: 3 n. 1). Este trabajo es muy interesante, porque muestra la capacidad de Fernández de Avilés como investigador cuando disponía de tiempo, en este caso redactándolo en 1951 cuando obtuvo una beca del CSIC en el *Institut of Fine Arts* de New York (AMAN EP AFAAO 31).

Un segundo sector en *Iuliobriga* fue la «zona de la carretera», de cuya excavación fueron responsables García Guinea y Fernández de Avilés en las campañas de 1957 y 1958, junto con González Echegaray, Fontaneda y Vigil (García y Bellido, 1962; García y Bellido *et al.*, 1970), hasta que en 1959 se produjo el corte de financiación por la Diputación Provincial de Santander (Iglesias Gil, 2004: 201). Sin embargo, en el curriculum de Fernández de Avilés no figuran en cambio las campañas de 1957 y 1958 (UAM Leg. FA 33/4916), y además solicitó una beca al CSIC para marchar al extranjero en 1957 que no se le concedió por falta de fondos (UAM Leg. FA 35/5326).

Estas investigaciones en el territorio de las Guerras Cántabras fueron retomadas por García y Bellido y Fernández de Avilés a partir de 1960 en Herrera del

Pisuerga (Palencia), identificada con *Pisoraca*, y sede de la *legio IIII Macedonica* (García y Bellido, 1962: 228 fig. 14), donde excavaron también al exterior del núcleo urbano en el castro de La Bastida y en el Pradillo de la Fuente de los Caños (García y Bellido *et al.*, 1962). También realizaron una excavación en Fuente Tamaricas (Velilla del río Carrión, Palencia), un santuario acuático, al norte de la provincia, pero en el límite con León, donde García y Bellido, Fernández de Avilés, Balil y Fontaneda realizaron una visita el 28 de julio de 1960, realizando Fernández de Avilés unos primeros sondeos en agosto de 1960 (Fernández de Avilés, 1961 y 1964b) y 1961 (García y Bellido y Fernández de Avilés, 1964).

13. LAS CAMPAÑAS DE EXCAVACIONES EN EL CERRO DE LOS SANTOS (ALBACETE)

En todo caso, la actuación más importante, pues suponía dar continuidad a su tesis doctoral, fue la reanudación de las campañas de excavación en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). El cerro se encuentra en el límite con el término municipal de Yecla (Murcia). Una visita de Nieto Gallo, entonces catedrático de Arqueología en la Universidad de Murcia entre 1959-61, antes de su nombramiento como Director General de Bellas Artes el 10 de febrero de 1961, desde la residencia de su suegro Mergelina en Yecla hasta el yacimiento durante la navidad, en enero de 1960, aportó varias esculturas que incluían 2 cabezas, 2 torsos de damas ofrendes y una estatua acéfala, «una somera exploración especialmente fructífera en resultados que tuvimos ocasión de llevar a cabo personalmente» (Nieto Gallo, 1964: 59). Sin embargo, tras visitar en enero Nieto Gallo a Joaquín Sánchez Jiménez, director del Museo Arqueológico Provincial de Albacete y Comisario Provincial de Excavaciones, al depositarlas en la Casa Municipal de Cultura de Yecla, y no en el Museo de Albacete, se molestó Sánchez Jiménez escribiendo a Julio Martínez Santa-Olalla para que se depositasen en el Museo de Albacete (ASO, 5-2-1960). Más incisivo fue en una segunda carta, a finales de ese año, después de ese supuesto descubrimiento «casual y superficialmente», pues Nieto Gallo le había informado por carta «que tenía propósito de realizar excavaciones en aquel lugar con Augusto Fernández de Avilés, muy conocedor de los hallazgos de aquel lugar, invitándome a que fuera yo algún día, cuando allí estuvieran excavando. Le escribí felicitándolo, si bien lamentando que tales hallazgos no hubiesen sido depositados en este Museo de Albacete» (ASO, 9-11-1960 carta Sánchez Jiménez-Martínez Santa-Olalla).

El nombramiento de Nieto Gallo como Director General de Bellas Artes el 10 de febrero de 1961, hizo que se replanteara el proyecto de excavación y finalmente se organizó una excavación conjunta entre Fernández de Avilés y Sánchez Jiménez. No obstante, la súbita muerte de Sánchez Jiménez poco después de

finalizar la primera campaña, el 9 de noviembre de 1962, hizo que Fernández de Avilés publicase ambas campañas en solitario. La primera fue entre el 6 y el 22 de septiembre de 1962, de la que se publicó la memoria (Fernández de Avilés, 1964a: 153 y 1966a), solicitando el 14 de septiembre un retraso en su reincorporación al museo por la visita prevista de Nieto Gallo, como Director General de Bellas Artes, el 21 de septiembre (AMAN EPAFAAO 45), lo que implica que la primera campaña fue un tanteo de unas 2 semanas, que se alargó hasta 18 días, realizándose sondeos al pie del santuario.

En cambio, de la segunda campaña, tuvo dos fases por no haberse recibido a tiempo la subvención, la primera entre el 22 de julio y el 10 de agosto, y ya con el dinero desde el 19 de septiembre, entre el 23 de septiembre y el 15 de octubre de 1963, pero sólo presentó un breve informe, aunque se conserva el diario de la excavación, recuperándose 47 fragmentos de esculturas (Blánquez y Polak, 2016: 493, 500; UAM Leg. FA 590 carta Fernández de Avilés-Nieto Gallo, 19-8-1963) (Fig. 4). Hubo «dificultades burocráticas» que retrasaron la excavación hasta casi inicios de octubre, continuando la excavación en la ladera norte del santuario y otros sondeos en la cañada. No obstante, era consciente de la importancia del sitio, que le podría dar una proyección científica que hasta el momento no había logrado, pues el Cerro de los Santos «forma con los nombres de Altamira y Elche, la trilogía (...) internacionalmente famosa, de los yacimientos más vinculados a los primeros estudios de la arqueología hispana» (Fernández de Avilés, 1965: 143).

La tercera campaña, que iba a realizarse en 1964, no se llevó a cabo porque tanto Fernández de Avilés, que tuvo una fuerte bronquitis durante más de 2 meses



Figura 4: Cerro de los Santos, campaña de 1963, descubrimiento de una estatua ibérica en el sector N (Blánquez, Roldán y Jiménez Vialás (Eds.), 2006: 223, fig. 12, inv. F0102n).

(UAM Leg. FA; carta Fernández de Avilés-Nieto Gallo, 8-7-1964), como el previsto codirector, Samuel de los Santos, afectado por una enfermedad de la que «aun no se de lo que se trata» (UAM Leg. FA; carta de los Santos-Fernández de Avilés, 21-7-1964; Blánquez y Polak, 2016: 497), no solicitaron el permiso de excavación. No obstante, Fernández de Avilés se encontraba mejor y estaba dispuesto a realizarla «a mediados de septiembre», si bien la prioridad de Nieto Gallo y la Dirección General de Bellas Artes era invertir la mayor parte del dinero en la publicación de memorias, y en su caso en la de la primera campaña de 1962 (UAM Leg. FA; carta Fernández de Avilés-Nieto Gallo, 22-7-1964; Blánquez y Polak, 2016: 498), la cual fue publicada 2 años después (Fernández de Avilés, 1966a).

En estos años ascendió a la 3.^a categoría dentro del Cuerpo, el 4 de julio de 1964, con sueldo anual de 35.880 pesetas, tomando posesión el 22 de julio (AGA 42/5046; AMAN EP AFAAO 56-57). Sin embargo, no tenía otras posibilidades de ascenso administrativo dentro de la institución porque Luis Vázquez de Parga, conde de Pallarés, reconocido medievalista y principal discípulo de Claudio Sánchez Albornoz, era el Subdirector y de la 2.^a categoría, mientras que Felipa Niño y Mas era la Secretaria, también de la 2.^a categoría, ambos de la máxima confianza de Navascués.

14. LA SUCESIÓN DE NAVASCUÉS EN LA DIRECCIÓN DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

El director del museo, Joaquín María de Navascués y de Juan, dimitió el 20 de mayo de 1966 (AMAN EP JMNJ 70), ya cumplidos los 66 años, tras pedir previamente una semana antes una excedencia voluntaria de un mínimo de 1 año (AMAN EP JMNJ 68). Fernández de Avilés ejerció como Director interino del Museo Arqueológico Nacional, en teoría entre inicios de abril de 1967 y el 23 de abril de 1968 (AMAN EP AFAAO 79), al trasladarse el Vicedirector, Luis Vázquez de Parga, el 29 de marzo de 1967, a la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, por la jubilación de Florentino Zamora Lucas, cesando el 5 de abril (AMAN EP LVP 126). Sin embargo, en un escrito del 2 de septiembre de 1967, figura Isabel Ceballos-Escalera y Contreras, sobrina del Marqués de Lozoya, como directora accidental (AMAN EPAFAAO 60bis).

Se abrió concurso de traslado por vacante en la dirección el 10 de julio de 1967 (AMAN EP MAB 22), para lo cual los dos principales candidatos eran Fernández de Avilés y Almagro Basch. Era posible que Fernández de Avilés se encargase de la dirección del Museo Arqueológico Nacional, en caso de ganar el concurso público de provisión de la plaza, para lo cual elaboró en 1967 una *Memoria sobre cuestiones de Museología, Legislación y Bibliografía y en especial sobre la función y gobierno del Museo Arqueológico Nacional* (UAM Leg. FA 5334), pues partía con la

ventaja de tener mayor antigüedad en el cuerpo, ya que había ingresado casi 4 años antes, el 8 de agosto de 1931 (AMAN EP AFAAO 1).

No obstante, Almagro Basch confiaba en obtener la plaza por sus mayores méritos científicos, catedrático de universidad de la Universidad de Madrid desde 1954 y experiencia como director del Museo Arqueológico de Barcelona entre 1939-62 (AMAN EP MAB 23; Gracia, 2012: 362-363; Mederos, 2017: 278). Sólo eso puede explicar el movimiento que realizó su hija Josefa Almagro Gorbea, que obtuvo concurso de traslado del Museo Arqueológico de Ibiza al Museo Arqueológico Nacional por Orden Ministerial de 20 de septiembre de 1967, y una vez tomó posesión, regresó al Museo de Ibiza en comisión de servicio el 2 de octubre (UAM Leg. FA 33/4917), a la espera del nombramiento de su padre como nuevo director.

Por otra parte, Fernández de Avilés contaba con apoyos en el Patronato del Museo Arqueológico Nacional. Claramente del grupo de Gómez-Moreno, pues Diego Angulo Iñiguez (Mateo, 2002), director del Instituto *Diego Velázquez* del CSIC desde 1953, catedrático de Arte Moderno y Contemporáneo de la Universidad de Madrid después de la Guerra Civil, y que ese año fue nombrado director del Museo del Prado, por carta indicó en la reunión del patronato de 13 de marzo de 1968 que «recomienda la competencia del Sr. Avilés. Le considera más apto para el puesto de la dirección por la dedicación exigida para estas funciones». Otros lo hacían más sutilmente, Navascués señalaba que había «motivos personales que le impiden su intervención, tanto a favor como en contra del Sr. Almagro» pero señalaba «la eficacia del trabajo del Sr. Fernández de Avilés que en su interinidad está realizando». Por su parte, Nieto Gallo, Director General de Bellas Artes, «no manifiesta opinión pues dada su situación oficial podría prejuzgar la cuestión». En cambio, García y Bellido no se pronunciaba públicamente, pues dirigía el Instituto de Arqueología del CSIC y Almagro Basch el Instituto de Prehistoria del CSIC (AMAN Libro Actas Patronato 86, 1). La situación de Navascués era más delicada porque Almagro Basch había sido miembro del tribunal de su cátedra de Epigrafía y Numismática en la Universidad de Madrid en 1950, donde salió por unanimidad (AGA 31/4009) y era amigo personal de Camón Aznar. En el caso de Nieto Gallo, influía que su tesis doctoral, presentada en enero de 1955, había sido dirigida por Camón Aznar, pero por otra parte, Sánchez Cantón y Angulo habían sido miembros de su tribunal.

Realmente sólo defendió claramente a Almagro Basch otro aragonés, José Camón Aznar (1984), catedrático de Historia del Arte Medieval de la Universidad de Madrid desde 1942, que ya le había votado en su oposición a la cátedra de Historia Primitiva del Hombre en 1954. Había reciprocidad pues en la cátedra de Historia de Arte Medieval, convocada el 3 de junio de 1941, había participado como vocal Almagro Basch, votándole (AGA 31/1505). El problema estaba en que se argumentaba que como Almagro Basch había

ingresado en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos el 11 de julio de 1935 en la Biblioteca de Filosofía y Letras de la Universidad Central y luego con destino en la Biblioteca Pública de Mahón el 12 de noviembre de 1935 (AMAN EP MAB 2bis y 4), no tenía derecho a presentarse a una plaza de Arqueólogo. Ante ello, Camón Aznar indicaba que «se precisa saber si esta incompatibilidad del Sr. Almagro es jurídica», por ello «se toma el acuerdo de consultarlo a la asesoría jurídica del Ministerio» (AMAN Libro Actas Patronato 86, 2).

Sin embargo, por entonces se le detectó a Fernández de Avilés una leucemia, cuya gravedad le ocultaron su mujer Asunción Delgado, y su médico Jiménez Díaz (Blánquez y Jiménez Vialás, 2006: 49). No obstante, el mismo verano de 1967 en que se convocó el concurso por la plaza vacante, mientras estaba veraneando en Morella, tuvo que ingresar brevemente en el hospital de Castellón, según señala González Serrano (2006: 205) que también veraneaba en Morella. Finalmente se le comunicó a Gratiano Nieto, entonces Director General de Bellas Artes (Marcos Pous, 1993: 95). Grave enfermedad que acabó provocando su muerte el 23 de abril de 1968, con sólo 60 años.

Al menos en un escrito del 9 de abril de 1968 figura con seguridad Fernández de Avilés como «Director Accidental» del Museo Arqueológico Nacional (AGA 66/21.121; Blánquez y Jiménez Vialás, 2006: 45 fig. 21). Los documentos que acreditan todo el periodo desde la marcha de Vázquez de Parga a la Biblioteca Nacional son todos posteriores y se trata de certificaciones que quizás solicitó la familia para arreglar la pensión; así, mes y medio después de su muerte, el 8 de junio de 1968, Felipa Niño, como Secretaria del Museo Arqueológico Nacional, certifica que Fernández de Avilés fue «Director Provisional» entre el 1 de abril de 1967 y el 23 de abril de 1968 (AMAN EP AFAAO 69). Una nueva certificación se emitirá el 26 de noviembre de 1968, no por el nuevo director ya nombrado, sino por el Presidente del Patronato, Joaquín María de Navascués, indicando que «asumió la Dirección Interina (...) desde primeros de abril de 1967, sin interrupción, hasta la fecha de su fallecimiento en 23 de abril de 1968» (AMAN EP AFAAO 79). La explicación se encuentra en el expediente de Felipa Niño y Mas, que pasó a ejercer de Directora Accidental desde fines de abril de 1968, «en tanto dure la actual situación» vacante de la dirección, pues el Director del museo cobraba como complementos 48.000 pesetas anuales, o 4.000 pesetas mensuales, y se acordó pagarle el complemento de los meses de «mayo y junio» a Felipa Niño (AMAN EP FNM 97). Esto no había sucedido con Fernández de Avilés, y para reclamar los complementos de 1 año y 1 mes, entre 1 de abril de 1967 y el 23 de abril de 1968, la familia debió solicitar la certificación. Un documento en el AGA muestra que al final la familia cobró esos complementos, 3 trimestres de 1967 a 30.000 pesetas cada uno (12.000 por jefatura y 18.000 por dedicación), más

7.500 en horas extraordinarias, y un trimestre en 1968 de 30.000 pesetas más 4.000 pesetas del mes de abril (AGA 42/5046).

La explicación de algunas de estas dudas la aclara el propio Fernández de Avilés en la Memoria de Actividades del Museo Arqueológico Nacional de 1967, que firma como «director accidental» con fecha del 19 de abril de 1968. En el texto señala que ejerce «desde abril de 1967, las funciones directivas de este centro por encargo *verbal* del Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes», Nieto Gallo, pues se encuentran vacantes las plazas de Director y Vicedirector. Indica que «nuestra presente accidentalidad (...) dada la falta de nombramiento escrito entraña graves dificultades para determinadas gestiones y proyectos», creándole además problemas personales como «dificultad de concursar a otras plazas, cese de ocupaciones por la tarde [en el CSIC], abandono de la labor científica, etc.». El concurso para proveer la plaza se había convocado el 10 de julio de 1967, «a él nos hemos presentado dos funcionarios de este centro sin que en los ocho meses transcurridos se haya llegado a una resolución» (UAM Leg. FA 33/4917 p. 4).

Según señala, al asumir el cargo había estado muy ocupado con la inauguración de la exposición de la colección Sainz de la Cuesta, donada al Museo Arqueológico de Ibiza que le había encomendado previamente el Director General de Bellas Artes, la cual consiguió inaugurar el 9 de julio de 1967, y había constituido el «único acto (...) del primer centenario de la fundación» del MAN (UAM Leg. FA 33/4917 p. 9-10), el cual no se celebró porque Nieto Gallo no nombró un director en 1967.

Sí había tenido, en cambio, Vázquez de Parga un nombramiento oficial, por el Director General de Bellas Artes, Nieto Gallo, indicando que «vacante el cargo de Director de este museo, por haber cesado en él la persona que lo venía desempeñando, esta Dirección General ha dispuesto que V.S. como Vicedirector del mismo asuma también las funciones propias del indicado cargo» (AMAN EP LVPI 119). Realmente era una decisión que dependía de Nieto Gallo y no quiso hacerlo. La razón quizás estuviese en que era una manera de promocionar a Fernández de Avilés, con quien había pensado excavar el Cerro de los Santos en 1961, pero no podía hacerlo efectiva, porque a quien le correspondía, si sólo se utilizase un criterio por antigüedad, tanto por ingreso en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, como por permanencia en el museo, era a Felipa Niño, funcionaria de la 2.^a categoría, mientras que Fernández de Avilés era de la 3.^a Había ingresado en el cuerpo un año antes que Fernández de Avilés, el 2 de julio de 1930 como aspirante, y el 4 de agosto de 1930 ya como funcionaria (R.O. de 28 de julio; AMAN EP FNM 1 y 7), y permanecido todo el tiempo en el Museo Arqueológico Nacional, mientras que Fernández de Avilés se incorporó desde el Museo Arqueológico de Murcia al Nacional de Madrid a finales de 1941.

Otro aspecto que llama la atención es la ausencia de mensajes de condolencia de otros colegas en su expediente personal, muy numerosos en el caso de Emilio Camps cuando falleció también súbitamente en febrero de 1952 (AMAN EPECC), aunque en su caso ya estaba tomada la decisión de su nombramiento como Director.

La siguiente reunión del Patronato del Museo Arqueológico Nacional se celebró el 9 de mayo de 1968, donde además de los anteriores asistieron Francisco Sánchez Cantón (Varela, 1972), catedrático de Historia General del Arte de la Universidad de Madrid, también del grupo de Gómez-Moreno, y Julio Caro Baroja, que había estado más vinculado a Pericot. A pesar de la lamentable muerte de Fernández de Avilés dos semanas antes, el informe de la asesoría jurídica del Ministerio de Educación y Ciencia, que dependía de Nieto Gallo como Director General, era negativo para Almagro Basch, considerando que según Orden Ministerial de 9 de diciembre de 1944, artículo 1, los funcionarios ingresados antes de 1935 podían solicitar indistintamente plaza en Archivos, Bibliotecas y Museos, pero Almagro Basch lo había hecho el 20 de febrero de 1935 y no estaba incluido en ese supuesto. Por lo tanto, según el Patronato, no podía tomar decisión sobre la dirección por el fallecimiento de uno de los concursantes y porque el otro, «según informe de la asesoría jurídica del Ministerio, que se acompaña, no reúne los requisitos administrativos para tomar parte en el concurso, con independencia de los méritos científicos y técnicos que el patronato reconoce en el Sr. Almagro». Sólo de nuevo Camón Aznar elevó un voto particular sobre su «extrañeza ante la resolución de la asesoría jurídica en lo referente al Sr. Almagro donde no se ha tenido en cuenta que ha sido Director del Museo [Arqueológico] de Barcelona alrededor de quince años y que en la actualidad es conservador del Museo Arqueológico Nacional además de sus numerosas publicaciones de carácter arqueológico y prehistórico» (AMAN Libro Actas Patronato 86, 4-8).

Sin embargo, 15 después de la reunión fue cesado Nieto Gallo, nombrándose a Florentino Pérez Embid, catedrático de Historia de los Descubrimientos Geográficos de la Universidad de Sevilla desde marzo de 1949, como nuevo Director General de Bellas Artes, el 22 de mayo de 1968. El nuevo Ministro de Educación, José Luis Villar Palasí, desde el 14 de abril, había elegido a uno de sus colaboradores cuando detentó primero la Secretaría General y luego la Subsecretaría en el Ministerio de Información y Turismo (1952-62). El nombramiento de Pérez Embid facilitó que Almagro Basch fuese designado Director del Museo Arqueológico Nacional el 26 de julio de 1968 (AMAN EP MAB 28; BOE del 4 de septiembre), tomando posesión el 29 de julio (AMAN EP MAB 31).

No volvió a ser convocado el Patronato del Museo Arqueológico Nacional. De haber vivido Fernández de Avilés, con el nuevo Director General, no habría logrado el puesto de Director del Museo Arqueológico Nacional por la estrecha relación que le unía con

Almagro Basch desde los años en que colaboraba en la revista cultural *Arbor*, que publicaba el CSIC, de la que fue Pérez Embid secretario desde enero de 1947, al marcharse Rafael Calvo Serer al puesto de subdirector del Instituto de España en Londres.

15. CONCLUSIONES

La trayectoria científica de Fernández de Avilés fue determinada por la profesión de su padre y tíos paternos y maternos, quienes le orientaron hacia el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, siendo el más destacado su tío materno, Francisco Álvarez-Ossorio y Farfán de los Godos, director del Museo Arqueológico Nacional desde el 31 de julio de 1930 (AMAN EP FAOFG 24) y secretario de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas. Huérfano de madre sin haber cumplido los 3 años, no fue buen estudiante, aunque estuvo en buenos colegios, ni tampoco lo fue en los cursos comunes de Filosofía y Letras, pero tuvo una mejora radical en sus dos últimos años en la sección de Historia entre 1927-29, obteniendo un sobresaliente al licenciarse. Aprobó la oposición al Cuerpo Facultativo en agosto de 1931 con 22 años y al mes siguiente se incorporó al Museo Arqueológico de Murcia.

Su etapa durante la Segunda República fue la de un joven recién licenciado de la época, con «íntimas convicciones democráticas» (AGA 31/6054/61), que fue madurando hasta cumplir los 28 años (Fig. 5). Tuvo su primera experiencia docente como Profesor Ayudante en la Universidad de Murcia, también aún sin cumplir los 23 años, y fue interesándose progresivamente por los problemas del patrimonio murciano, tanto por su gestión del museo como por valorar que la mejor protección del patrimonio pasaba por el conocimiento del gran público a través de la difusión en la prensa. Su obra científica era aún incipiente y claramente provinciana.

Aunque comenzó a colaborar desde 1933 en las excavaciones de Cayetano de Mergelina, catedrático de Arqueología de la Universidad de Valladolid, siendo incluso codirector con él en la iglesia bizantina del llano del Olivar de Aljezares (1934), y después durante dos campañas en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay) donde excavaron 162 tumbas (1935-36), está claro que Mergelina, catedrático desde 1925 y con 18 años más de edad, no lo consideraba de su mismo nivel, pues Mergelina firmó en solitario un artículo sobre Aljezares en 1941 y cedió a un discípulo suyo, Nieto Gallo, los resultados de las dos campañas en la necrópolis para que los publicase en solitario, sin los dos codirectores. Es probable que Mergelina hiciese las solicitudes conjuntas porque el tío de Fernández de Avilés era el secretario de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, pero ya jubilado Álvarez-Ossorio desde septiembre de 1939 y desaparecida la institución de la Junta, Mergelina prescindió de Fernández de Avilés.



Figura 5: Augusto Fernández de Avilés con su amigo Francisco Esteve Barba en Cartagena, 1932 (Blánquez y Jiménez Vialás, 2006: 38, fig. 17, inv. F044a).

La Guerra Civil desde el bando republicano fue una experiencia traumática, pues por sus relaciones familiares, que le habían ayudado en los inicios de su carrera, fue acusado por la FUE de Murcia de «Monárquico, reaccionario y clerical, desafecto al régimen». Eso forzó dos ceses, uno inmediato en julio de 1936 siendo rehabilitado en septiembre de 1936 y otro definitivo el 1 mayo de 1937. Su tío, Francisco Álvarez-Ossorio, Director del Museo Arqueológico Nacional, fue declarado jubilado forzoso el 20 de febrero de 1937 (AMAN EP FAOFG 34).

La situación vivida durante la guerra le benefició con la derrota de la Segunda República, pues se reincorporó a la dirección del Museo Arqueológico de Murcia el 29 de marzo de 1939, un día después de la rendición republicana en Madrid, fue de inmediato depurado favorablemente y Martínez Santa-Olalla lo nombró verbalmente Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de la Provincia de Murcia desde junio de 1939 y trató de apoyarlo. Así se lo impuso a Mergelina como codirector en la tercera campaña del Cabecico del Tesoro en 1941, que no pudo realizarse por no librarse el presupuesto, y de nuevo en 1942, pero en ella Mergelina le cedió el protagonismo a Nieto Gallo, que volvió a publicar la tercera campaña sin ambos codirectores. Todo ello y el fracaso del proyecto de tesis sobre el Cabecico del Tesoro le acabaron distanciando de Mergelina.

Habiendo solicitado su traslado al Museo Arqueológico Nacional para estar con su padre desde el 30 de agosto de 1939, lo acabó consiguiendo un año y medio después, en diciembre de 1941. Durante ese periodo, Taracena renunció temporalmente al cargo de director el 6 de septiembre de 1939, para aumentar la pensión de Álvarez-Ossorio, que volvió a detentar brevemente la dirección entre el 9 y 10 de septiembre de 1939, pero Taracena no pudo reintegrarse a su puesto durante casi 6 meses, hasta el 4 de marzo de 1940 (Mederos, 2015: 328-329).

En Madrid, su relación científica fue estrechándose con García y Bellido, quien lo orientó hacia el estudio de la escultura ibérica, un tema que le interesaba especialmente a su futuro director de tesis doctoral, tras su propuesta cronológica de revisar y hacer más reciente hasta época romana tardorepublicana y augustea la escultura ibérica, a raíz de su estudio de la Dama de Elche (García y Bellido, 1943a; 1943b; 1947). Dentro de este proyecto, resultaba fundamental revisar las excavaciones antiguas en el Cerro de los Santos (Albacete) y su importante colección de esculturas. Esta vinculación entre ambos se fue reforzando institucionalmente. Primero como becario del Instituto *Diego de Velázquez* del CSIC en octubre de 1942, después como Profesor Ayudante de Clases Prácticas desde noviembre de 1942, colaborador del CSIC desde julio de 1943 y como secretario de la revista *Archivo Español de Arqueología* desde julio de 1946.

Su relación con Taracena era doble, no sólo era su superior en el Museo Arqueológico Nacional, sino también el Secretario del Instituto *Diego de Velázquez*. Comenzó a excavar con él en Vizcaya en 1942 y continuaron colaborando en Monte Cantabria (Logroño, La Rioja) hasta 1946, cuando Taracena focalizó su investigación en el poblado de la Edad del Hierro del Alto de la Cruz (Navarra), por lo que Fernández de Avilés se centró en acabar su tesis doctoral.

Su defensa, en enero de 1949, no le sirvió para acceder a la cátedra de Arqueología en Salamanca, pues aunque contó inicialmente con el apoyo de Mergelina y García y Bellido, no recibió el apoyo de Taracena, con quien excavaba y trabajaba diariamente en el Museo Arqueológico Nacional. Luis Pericot, desde fuera, y Almagro Basch dentro de la oposición, debieron conseguir que primase un criterio de antigüedad y que en la prelación estuviera primero Beltrán, con una tesis de 1946, mayor número de publicaciones y la mejor adecuación al perfil por sus contribuciones en Numismática, y después Maluquer, también con una tesis de 1945, a pesar de su perfil de prehistoriador, frente a Palol que la defendió en 1948, o Fernández de Avilés y Tarradell que leyeron sus tesis ese mismo año de 1949.

Este fracaso en la oposición, la muerte de Taracena en enero de 1951, la relación más distante con su sucesor en la dirección, Navascués, y su matrimonio en septiembre de 1951, con tres hijos nacidos en 1952, 1956 y 1959, le llevaron a reducir su investigación científica. No obstante, siguió estrechándose su relación con García y Bellido al ser nombrado Jefe de Sección del Instituto *Rodrigo Caro* en marzo de 1952, y ambos comenzaron a partir de 1953 una colaboración de campo, también en la región cantábrica, con excavaciones en *Iuliobriga* entre 1953-58 y en Herrera del Pisuerga entre 1960-61, centradas en época romana.

En 1962 y 1963 pudo por fin excavar en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), uno de los objetivos que se había trazado en su tesis doctoral, pues deseaba, a partir de estratigrafías arqueológicas,

conseguir un correcto encuadre cronológico de la escultura ibérica. Sin embargo, hubo una parálisis de los trabajos de campo entre 1964-66, hasta que una grave enfermedad le impidió continuarlas.

No había sido un investigador de suficiente peso científico. Sus principales trabajos se centran en la escultura ibérica, y en particular del Cerro de los Santos, el tema de su tesis doctoral, aunque tenía capacidad para más, como ejemplifica su estudio sobre pasariendas y otros bronceos de carro romanos que redactó cuando estuvo becado en Nueva York en 1951, pero sólo publicó 7 años después, siguiendo los modelos de *corpora* que había desarrollado desde sus inicios García y Bellido (1936, 1942, 1948 y 1960). Sin embargo, sus dos principales proyectos, la escultura ibérica, sobre la que estaba trabajando al menos desde 1955, a partir de la base que había supuesto la redacción de su tesis doctoral (Fernández de Avilés, 1954c: 298; Jiménez Vialás, 2006: 261-262) y los molinos romanos sobre los que trabajó entre 1945-46 (Berrocal, 2006: 295), no los finalizó.

Tenía posibilidades de suceder a Navascués en la dirección del Museo Arqueológico Nacional, quien dimitió con 66 años en mayo de 1966, una vez que el Director interino, Vázquez de Parga, optó por trasladarse a la Biblioteca Nacional en marzo de 1967, y Felipa Niño, que como Vázquez de Parga había ingresado en el Cuerpo en 1930, tenía pocas posibilidades por ser mujer o por no postularse como candidata. El concurso para proveer la plaza se convocó en julio de 1967. Contaba con el apoyo de la escuela de Gómez-Moreno: el Director General de Bellas Artes, Nieto Gallo, que lo nombró verbalmente director interino en abril de 1967; el director del Patronato, Navascués; o de los vocales del Patronato, Angulo y Sánchez Cantón, mientras su director de tesis y jefe en el Instituto de Arqueología del CSIC, García y Bellido, eludía pronunciarse públicamente. Sin embargo, el cese de Nieto Gallo, y el nombramiento de Florentino Pérez Embid como nuevo Director General de Bellas Artes, el 22 de mayo de 1968, despejó el camino para Almagro Basch, si bien Fernández de Avilés no vivió estos últimos acontecimientos pues un mes antes había fallecido por una leucemia, con sólo 60 años, el 23 de abril de 1968.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer las atenciones de Daniel Gozalbo en el Archivo General de la Administración (AGA), de Aurora Ladero en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional (AMAN), de Ana Rocasolano y Susana Donoso en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM), de Juan Blánquez y Gabriela Polak por la consulta del Legado Fernández de Avilés (UAM Leg. FA) en la Universidad Autónoma de Madrid, de Salvador Quero por el acceso al archivo Martínez Santa-Olalla (ASO) en el Museo de San Isidro de Madrid y a Helena Jiménez Vialás por

atender a nuestras consultas. Se adscribe al Grupo de Investigación Hum F-003 de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre estudios historiográficos, dirigido por J. Blánquez.

REFERENCIAS

- Almagro Gorbea, M. (2008). Los estudios de Prehistoria y Arqueología. En S. López-Ríos Moreno y J. A. González Cárcelos (Eds.). *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*. Catálogo de Exposición (Madrid, 2008-09) (pp. 416-425). Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Ayuntamiento de Madrid-Fundación Arquitectura COAM.
- Bellón Ruiz, J. P. (2015). Manuel Gómez Moreno: 100 años de arqueología española. En M. Gómez Moreno, *Adam y la prehistoria* (pp. i-cclxiv). Pamplona: Urgoiti editores.
- Beltrán Lloris, F. y Beltrán Lloris, M. (Eds.). (2008). *Antonio Beltrán (1916-2006): Vir Bonus, Magister Optimus. Caesaraugusta*, 79. Zaragoza.
- Beltrán Martínez, A. (1946). *Arqueología, Epigrafía y Numismática de Cartagena*. (Tesis Doctoral). Universidad de Madrid. Madrid.
- Berrocal Rangel, L. (2006). De la mecánica a la molienda: un ensayo sobre los molinos giratorios de la España antigua. En J. Blánquez, L. Roldán y H. Jiménez Vialás (Eds.). *Augusto Fernández de Avilés. En homenaje* (pp. 275-297). Serie Varia, 6. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Blánquez, J. y Jiménez Vialás, H. (2006). Augusto Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio. Una biografía pendiente. En J. Blánquez, L. Roldán y H. Jiménez Vialás (Eds.). *Augusto Fernández de Avilés. En homenaje* (pp. 17-52). Serie Varia, 6. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Blánquez, J. y Pérez Ruiz, M.^a (2004). Apuntes y consideraciones para una biografía sobre Antonio García y Bellido. En J. Blánquez y M.^a Pérez Ruiz (Eds.). *Antonio García y Bellido y su legado a la Arqueología Española (1903-1972)* (pp. 19-58). Serie Varia, 5. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Blánquez, J. y Polak, G. (2016). Nuevos documentos para el estudio del santuario ibérico del Cerro de los Santos en el Legado documental de Augusto Fernández de Avilés del CeDAP de la UAM. En B. Gamó Parras y R. Sanz Gamó (Eds.). *I Reunión Científica de Arqueología de Albacete* (pp. 477-505). Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- Blasco Gil, Y. y Mancebo Alonso, M.^a F. (2010). *Oposiciones y concursos a cátedra de Historia en la Universidad de Franco (1939-1950)*. València: Universitat de València.
- Cabañas Bravo, M. (2007). La Historia del Arte en el Instituto Diego Velázquez del CSIC entre 1939 y 1975. En M. A. Puig-Samper Mulero (Ed.). *Tiempos de Investigación JAE-CSIC, cien años de ciencia en España* (pp. 333-345). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Camón Aznar, J. (1984). *Perfil autobiográfico*. Zaragoza: Museo e Institución Camón Aznar.
- Camps Cazorla, E. (1936). *Cerámica española: catálogo sumario del Museo Arqueológico Nacional (Nuevas instalaciones)*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional-Imprenta de Blass.
- Caro Baroja, J. (1997). *Los Baroja (memorias familiares)*. Madrid: Editorial Caro Raggio.
- Conde de las Navas, López-Valdemoro de Quesada, G. (1910). *Catálogo de la Real Biblioteca. II. Impresos. I. Introducción. Noticias de algunas bibliotecas de Reyes de España*. Madrid: Imprenta Ducazcal.
- Díaz-Andreu García, M. (2003). Arqueología y Dictaduras: Italia, Alemania y España. En F. Wulff y M. Álvarez (Eds.). *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)* (pp. 33-74). Málaga: Diputación Provincial de Málaga.
- Díaz-Andreu García, M. (2007). Christopher Hawkes and the International Summer Courses of Ampurias. *Bulletin of the History of Archaeology*, 17(1), 19-34.
- Díaz-Andreu, M. y Ramírez, M. E. (2001). La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista. *Complutum*, 12, 325-343.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1933). La cerámica prehistórica del Museo Arqueológico Provincial. *Boletín de la Junta del Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia*, 9-10, s/p.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1934). Ánforas púnicas del Museo Arqueológico de Murcia. Homenaje a Mérida. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 2, 213-223.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1935). Materiales de Arqueología Murciana: dos fragmentos interesantes de cerámica incisa procedentes de Murcia. *Boletín de la Junta del Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia*, 13, 54-64.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1939). Las pinturas rupestres de la Cueva del Peliciego, en Jumilla. *La Verdad*, 26 de agosto de 1939. Murcia.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1939-1940). Las pinturas rupestres de la Cueva del Peliciego, en término de Jumilla (Murcia). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 6(22-24), 35-36.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1941a). Museo Arqueológico de Murcia. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1940*, 70-77.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1941b). Los toros hispánicos del Cabezo Lucero, Rojales (Alicante). *Archivo Español de Arqueología*, 14(45), 513-523.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1941c). Noticia sobre el busto romano de Jumilla (Murcia), en el Museo Arqueológico Provincial. En J. Martínez Santa-Olalla (Ed.). *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires. I* (pp. 83-89). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1942a). Museo Arqueológico de Murcia. I. Memoria. II. Reseña de los fondos principales del Museo (La Arqueología murciana a través del Museo Arqueológico Provincial). *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1941*, 97-104, 104-118.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1942b). El poblado minero, iberorromano, del Cabezo Agudo, en La Unión. *Archivo Español de Arqueología, 15*(47), 136-152.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1942c). Tonel ibérico del Castillico de las Peñas, Fortuna (Murcia). *Archivo Español de Arqueología, 15*(47), 173-174.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1942d). El castro prerromano de Arrola, en Navárniz (Vizcaya). *Archivo Español de Arqueología, 15*(48), 251-256.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1942e). Apertura de nuevas salas en el Museo Arqueológico Nacional. *Archivo Español de Arqueología, 15*(48), 263-265.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1943a). Notas sobre la necrópolis ibérica de Archena (Murcia). *Archivo Español de Arqueología, 16*(50), 115-121.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1943b). Taracena (B.) y Vázquez de Parga (L.). *Excavaciones en Navarra. I. Exploración del 'Castejón' de Arguedas*. Separata de la revista 'Príncipe de Viana', año IV, núm. XI. Institución Príncipe de Viana, del Consejo de Cultura de Navarra. Pamplona, 1943. *Archivo Español de Arqueología, 16*(51), 246-248.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1943c). Escultura del Cerro de los Santos. La Colección Velasco (M. Antropológico), en el Museo Arqueológico Nacional. *Archivo Español de Arqueología, 16*(53), 361-368.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1944). García y Bellido (A.). *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*. Instituto Diego Velázquez. Madrid, 1943. *Archivo Español de Arqueología, 17*(54), 106-112.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1945). La cueva funeraria, eneolítica, de la Loma de los Peregrinos, en Alguazas (Murcia). *Archivo de Prehistoria Levantina, 2*, 73-79.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1946). García y Bellido (A.). *Bandas y guerrillas en las luchas con Roma*. Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia. Contestación de D. Elías Tormo. Madrid, 1945. *Archivo Español de Arqueología, 19*(64), 272-274.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1947). Juan Cabré Aguiló. *Archivo Español de Arqueología, 20*(69), 247.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1948). Escultura del Cerro de los Santos. La Colección del Colegio de P.P. Escolapios, de Yecla. *Archivo Español de Arqueología, 21*(73), 360-377.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1949a). Las primeras investigaciones en el Cerro de los Santos (1860-1870). (Cuestiones de puntualización). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y de Arqueología, 15*(49-50), 57-70.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1949b). *El Cerro de los Santos. Aportación al estudio de la escultura ibérica*. (Tesis Doctoral). Universidad de Madrid. Madrid.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1951). Blas Taracena Aguirre. *Archivo Español de Arqueología, 23*(82), 453-454.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1952). Emilio Camps Cazorla. *Archivo Español de Arqueología, 25*(85), 209.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1953a). Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946). Homenaje a D. Isidro Ballester Tormo. II. *Archivo de Prehistoria Levantina, 4*, 195-209.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1953b). Acondicionamiento para la visita, de cuevas con arte rupestre. Homenaje a César Morán Bardón. *Zephyrus, 4*, 439-449.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1954a). Cuestiones museográficas. El Museo Arqueológico de Bilbao. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 60*(2), 627-649.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1954b). Acondicionamiento de cuevas con arte rupestre, para efectos de conservación. *Rivista Archeologica dell' Antica Provincia e Diocesi di Como, 1954*, 23-32.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1954c). De coroplastia ibérica. Figurita con el tocado de la Dama de Elche. En *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, 1953) (pp. 297-302). Tetuán: Servicio de Arqueología. Alta Comisaría de España en Marruecos.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1956a). Excavaciones en Logroño (1945). Monte Cantabria y El Redal. *Berceo, 38*, 328-343.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1956b). Menéndez y Pelayo en la *Historia de la Cultura* de Francisco Esteve Barba. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 62*(1), 271-281.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1956c). García y Bellido, A.: *Arte romano*. Enciclopedia Clásica, núm. 1. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Patronato 'Menéndez Pelayo'. Madrid, Blass, 1955. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 62*(2), 629-631.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1957). Cerámica 'de Megara' em Espanha. *Revista de Guimarães, 67*, 47-54.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1958). Pasariendas y otros bronceos de carro, romanos, hallados en España. *Archivo Español de Arqueología, 31*(97-98), 3-62.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1959). Excavaciones en El Redal (Logroño). Campaña de 1945. En A. Beltrán (Ed.). *V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957)* (pp. 160-166). Zaragoza: Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1961). Prospección arqueológica en las 'Fontes Tamarici' (Vélilla,

- Palencia). *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 69(1), 263-282.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1962). Escultura del Cerro de los Santos. La colección del Museo de Albacete. *Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, 1962, 62-74.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1964a). Excavaciones en el Cerro de los Santos (1962) (1). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6(1-3), 152-156.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1964b). Investigaciones Arqueológicas en Palencia. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6(1-3), 1962 (1964), 391-394.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1965). Excavaciones en el Cerro de los Santos (2.ª campaña). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7(1-3), 1963 (1965), 143-145.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1966a). *Cerro de los Santos. Montealegre del Castillo (Albacete). Primera Campaña, 1962*. Excavaciones Arqueológicas en España, 55. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (1966b). Zwei skulpturen von Cerro de los Santos in Orihuela. *Madrider Mitteilungen*, 7, 109-115.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (2006a). Diario de las excavaciones de la necrópolis ibérica de el Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). Campaña de 1935-36 (1). En J. Blánquez, L. Roldán y H. Jiménez Vialás (Eds.). *Augusto Fernández de Avilés. En homenaje* (pp. 153-194). Serie Varia, 6. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A. (2006b). Diario de excavaciones en la cueva de Peña Forua (Guernica, Vizcaya). En J. Blánquez, L. Roldán y H. Jiménez Vialás (Eds.). *Augusto Fernández de Avilés. En homenaje* (pp. 227-231). Serie Varia, 6. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Fernández de Avilés, A. y Cuadrado, E. (1962). Tres esculturas identificadas del Cerro de los Santos. *Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, 1962, 52-61.
- Fuentes Domínguez, A. (2006). Peña Fórua. La memoria de las excavaciones de 1945. En J. Blánquez, L. Roldán y H. Jiménez Vialás (Eds.). *Augusto Fernández de Avilés. En homenaje* (pp. 233-255). Serie Varia, 6. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- García y Bellido, A. (1936). *Los hallazgos griegos en España*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- García y Bellido, A. (1942). *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Madrid: Escuela de Estudios Hebraicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- García y Bellido, A. (1943a). *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*. Madrid: Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- García y Bellido, A. (1943b). De escultura ibérica. Algunos problemas de arte y cronología. *Archivo Español de Arqueología*, 16(52), 272-300.
- García y Bellido, A. (1947). El Arte Ibérico. En *Ars Hispaniae*. I (pp. 199-297). Madrid: Editorial Plus Ultra.
- García y Bellido, A. (1948). *Hispania Graeca*. Barcelona: Instituto Español de Estudios Mediterráneos.
- García y Bellido, A. (1952). *Cantabria romana*. Discurso de apertura de curso. Santander: Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- García y Bellido, A. (1953). La excavación de la antigua ciudad cántabra de 'Iuliobriga'. *Archivo Español de Arqueología*, 26(87), 193-207.
- García y Bellido, A. (1960). Inventario de los jarros púnico-tartésicos. *Archivo Español de Arqueología*, 33(101-102), 44-63.
- García y Bellido, A. (1962). Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en la región cántabra. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 1956-61 (1962), 218-235.
- García y Bellido, A., Fernández de Avilés, A., Balil, A. y Vigil, P. (1962). *Herrera del Pisuerga. 1.ª Campaña*. Madrid: Excavaciones Arqueológicas en España, 2. Ministerio de Educación y Ciencia.
- García y Bellido, A. y Fernández de Avilés, A. (1964). *Fuente Tamaricas. Velilla del Río Carrión (Palencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 29. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- García y Bellido, A., Fernández de Avilés, A. y García Guinea, M.A. (1970). *Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 4. Madrid: CSIC.
- García y Bellido, A., Fernández de Avilés, A., Monteagudo, L. y Vigil, M. (1957). Excavaciones en Juliobriga y exploraciones en Cantabria (Campañas de 1953 a 1956). *Archivo Español de Arqueología*, 39(93-94), 131-200.
- García Cano, J. M. (2000). Del Museo de Antigüedades al Museo Arqueológico Provincial de Murcia (1864-1960). En J. Blánquez y L. Roldán (Eds.). *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo* (pp. 29-38). Madrid: Caja de Ahorros del Mediterráneo-Universidad Autónoma de Madrid.
- García Cano, J. M. (2006). Augusto Fernández de Avilés y la defensa del patrimonio cultural de Murcia a través de la prensa local (1933-1941). En J. Blánquez, L. Roldán y H. Jiménez Vialás (Eds.). *Augusto Fernández de Avilés. En homenaje* (pp. 119-130). Serie Varia, 6. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Gil Farrés, O. (1952). Excavaciones en Navarra. Cortes de Navarra II. Materiales descubiertos en el 'Alto de la Cruz' en los estratos II al VIII. Campañas de 1947 a 1949. *Príncipe de Viana*, 13 (46-47), 9-40.
- Gil Farrés, O. (1953). Excavaciones en Navarra: campañas realizadas en el 'Alto de la Cruz' de Cortes de Navarra, entre 1950 y 1952. *Príncipe de Viana*, 14(50-51), 9-46.

- Gómez Barreda, J. A. (2016). *Blas Taracena Aguirre (1895-1951)*. Soria: Ayuntamiento de Soria.
- Gómez-Moreno Rodríguez, M.^a E. (1995). *Manuel Gómez-Moreno Martínez*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Gómez Ródenas, M.^a A. (2006). Augusto Fernández de Avilés y su labor en el Museo Arqueológico de Murcia. En J. Blánquez, L. Roldán y H. Jiménez Vialás (Eds.). *Augusto Fernández de Avilés. En homenaje* (pp. 131-149). Serie Varia, 6. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Gómez Ródenas, M.^a A. (2014). *150 años. Museo Arqueológico de Murcia. Catálogo de Exposición (Mayo-Septiembre, 2014)*. Murcia: Región de Murcia.
- González Serrano, P. (2006). Augusto Fernández de Avilés. Dos recuerdos y dos tiempos. En J. Blánquez, L. Roldán y H. Jiménez Vialás (Eds.). *Augusto Fernández de Avilés. En homenaje* (pp. 103-107). Serie Varia, 6. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Gracia Alonso, F. (2009). *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Barcelona: Bellaterra Arqueología.
- Gracia Alonso, F. (2012). *Arqueología i política. La gestió de Martín Almagro Basch al capdavant del Museu Arqueològic Provincial de Barcelona (1939-1962)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Gracia Alonso, F. (2017): *Lluís Pericot, un prehistoriador entre dos èpocas*. Pamplona: Ugoiti editores.
- Gracia Alonso, F., Fullola, J. M.^a y Vilanova, F. (2003). *58 anys i 7 dies. Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Gutiérrez Ríos, E. (1970). *José María Albareda. Una época de la cultura española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Iglesias Gil, J. M. (2004). El sentido de las excavaciones del profesor García y Bellido en *Iuliobriga*. En J. Blánquez y M.^a Pérez Ruiz (Eds.). *Antonio García Bellido. Miscelánea* (pp. 187-202). Serie Varia, 5. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Jiménez Vialás, H. (2006). El *Corpus* de 'Escultura Ibérica' de Augusto Fernández de Avilés. En J. Blánquez, L. Roldán y H. Jiménez Vialás (Eds.). *Augusto Fernández de Avilés. En homenaje* (pp. 259-274). Madrid: Serie Varia, 6. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- López Sánchez, J. M.^a (2008): Los estudios de Historia. En S. López-Ríos Moreno y J.A. González Cárceles (Eds.). *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30. Catálogo de Exposición (Madrid, 2008-09)* (pp. 406-415). Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Ayuntamiento de Madrid-Fundación Arquitectura COAM.
- Maluquer de Motes i Bernet, J. (2013). Joan Maluquer de Motes i Nicolau (1915-1988): Records i impressions. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 23, 281-300.
- Maluquer de Motes i Nicolau, J. (1945). *Las invasiones europeas en el Norte de España durante la Edad del Bronce y primera Edad del Hierro*. (Tesis Doctoral). Universidad de Madrid. Madrid.
- Marcos Pous, A. (1993). Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional. En A. Marcos Pous (Ed.). *De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia. Museo Arqueológico Nacional (Madrid, 1993)* (pp. 21-99). Madrid: Museo Arqueológico Nacional-Ministerio de Cultura.
- Mateo Gómez, I. (Ed.) (2002). *Diego Angulo Íñiguez, historiador del Arte*. Madrid: Biblioteca de Historia del Arte. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Mederos Martín, A. (2006). Gratiniano Nieto Gallo. En J. Blánquez, J. M. García Cano y V. Page (Eds.). *Los primeros pasos. La Arqueología Ibérica en Murcia (Murcia, 2006)* (pp. 24-25). Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- Mederos Martín, A. (2010). Cayetano de Mergelina, Catedrático de Arqueología y Director del Museo Arqueológico Nacional. *Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, 76, 179-212.
- Mederos Martín, A. (2015). Tiempos difíciles. Blas Taracena Aguirre, depuración y ascenso a director del Museo Arqueológico Nacional (1937-40). En J. García Sánchez, I. Mañas y F. Salcedo (Eds.). *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué* (pp. 320-332). Madrid: Universidad Complutense.
- Mederos Martín, A. (2017). Martín Almagro Basch, un balance de su trayectoria científica (1934-1984). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 43, 251-289. DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2017.43.010>
- Mederos Martín, A. (2018). Emilio Camps Cazorla, Profesor Ayudante de Gómez-Moreno en la Universidad de Madrid (1929-36), Director electo del Museo Arqueológico Nacional (1903-1952). *Spal*, 28(2), 287-314. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2018i27.24>
- Mergelina y Luna, C. de (1926). *El Santuario hispánico de la Sierra de Murcia. Memoria de las excavaciones en el eremitorio de Nuestra Señora de la Luz (1924-1925)*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 1924-1925, 7. Madrid.
- Mergelina y Luna, C. de (1940-1941). La iglesia bizantina de Aljezares. *Archivo Español de Arqueología*, 14, 5-32.
- Mergelina y Luna, C. de (1942-1943). Tres sepulturas levantinas. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 9(31-33), 27-43.
- Mergelina y Luna, C. de (1948). El sepulcro de la Alberca. En *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947)* (pp. 283-293). Cartagena: Junta Municipal de Arqueología y del Museo de Cartagena.
- Mora Rodríguez, G. (2002). *Archivo Español de Arqueología*. Notas para una historia de la revista. *Archivo Español de Arqueología*, 75, 5-20.

- Mora Rodríguez, G. (2003). El Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Antigüedad. En F. Wulff y M. Álvarez (Eds.). *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)* (pp. 95-109). Málaga: Diputación Provincial de Málaga.
- Navascués y de Juan, J. M.^a (1948). *Epígrafes cristianos latinos de Mérida, siglos IV al VIII-X*. (Tesis Doctoral). Universidad de Madrid. Madrid.
- Nieto Gallo, G. (1939-40). Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 6(22-24), 137-160.
- Nieto Gallo, G. (1942-43). La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia). Tercera campaña de excavaciones (Octubre de 1942). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 9(31-33), 191-196.
- Nieto Gallo, G. (1943-44). La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia). Cuarta campaña de excavaciones. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 10(34-36), 165-175.
- Nieto Gallo, G. (1944-45). Dos importantes yacimientos arqueológicos en la provincia de Murcia. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 11(37-39), 190-196.
- Nieto Gallo, G. (1957). *La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia). Esquema para su estudio e inventario de los ajuares de las sepulturas I-500*. Manuscrito mecanografiado inédito.
- Nieto Gallo, G. (1959). La cueva artificial de la Loma de Los Peregrinos. Alguazas. (Murcia). *Ampurias*, 21, 189-244.
- Nieto Gallo, G. (1964). Discurso de clausura. En A. Beltrán (Ed.). En *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla, 1963)* (pp. 53-79). Zaragoza: Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales.
- Quesada Sanz, F. (2006). Augusto Fernández de Avilés y el inicio de las excavaciones en la necrópolis ibérica de 'El Cabecico del Tesoro' (Verdolay, Murcia), 1935-36 (2). En J. Blánquez, L. Roldán y H. Jiménez Vialás (Eds.). *Augusto Fernández de Avilés. En homenaje* (pp. 194-205). Serie Varia, 6. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Sánchez Gómez, M. L. (2002). *El santuario de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Nuevas aportaciones arqueológicas*. Instituto de Estudios Albacetenses, Estudios, 136. Albacete: Diputación de Albacete.
- Sánchez Meseguer, J. L. y Quesada, F. (1992). La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). En J. Blánquez y V. Antona (Eds.). *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis (Madrid, 1991)* (pp. 349-396). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Taracena Aguirre, B. (1941). La antigua población de La Rioja. *Archivo Español de Arqueología*, 14(42), 157-176.
- Taracena Aguirre, B. (1950a). Excavaciones en Navarra. VII. La villa romana de Liédena. *Príncipe de Viana*, 10(37), 353-382.
- Taracena Aguirre, B. (1950b). Excavaciones en Navarra. VII. La villa romana de Liédena. Capítulo II. *Príncipe de Viana*, 11(38-39), 9-40.
- Taracena, B. y Fernández de Avilés, A. (1945). *Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navárniz (Vizcaya)*. Madrid: Junta de Cultura de la Excelentísima Diputación de Vizcaya.
- Taracena, B. y Gil Farrés, O. (1951). Excavaciones en Navarra. Cortes de Navarra. Los poblados de la Edad del Hierro, superpuestos en el 'Alto de la Cruz'. *Príncipe de Viana*, 12(44-45), 211-234.
- Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. (1943). Excavaciones en Navarra. I. Exploración del 'Castejón' de Arguedas. *Príncipe de Viana*, 4(11), 129-159.
- Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. (1946). Excavaciones en Navarra. *Príncipe de Viana*, 7(24), 413-470.
- Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. (1949). Excavaciones en Navarra. VI. La 'villa' romana del Ramalete (término de Tudela). *Príncipe de Viana*, 10(34), 9-46.
- Tarradell Mateu, M. (1949). *La cultura de El Argar*. (Tesis Doctoral). Universidad de Madrid. Madrid.
- Varela, J. L. (1972). Francisco Javier Sánchez Cantón. *Revista de Filología Española*, 55(3-4), 319-321.
- Wulff, F., López Domenech, R., González Blanco, A. y Ortuño, E. (2016). *La creación de la Historia Antigua en España en los años sesenta del siglo XX. Conversaciones con sus fundadores*. Madrid: Instituto de Historiografía julio Caro Baroja-Universidad Carlos III de Madrid. Recuperado de: http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst_hist_julio_caro_baroja/estructura/Grupo_investigacion/historiografia_historia_religion/historia_oral_disciplina